

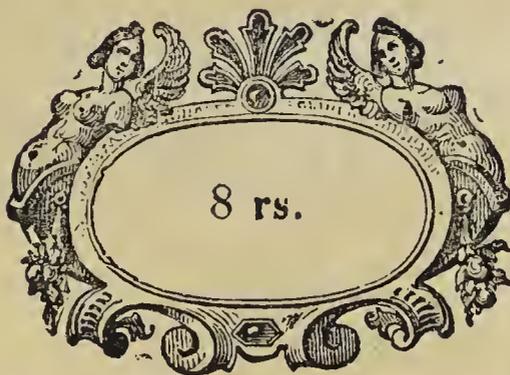
**CIRCULO LITERARIO COMERCIAL.**

**LA ESPAÑA DRAMATICA.**

**COLECCION DE OBRAS**

REPRESENTADAS CON APLAUSO

EN LOS TEATROS DE LA CORTE



**PUNTOS DE VENTA EN MADRID.**

D. José Cuesta, *calle Mayor.*  
D. Casimiro Monier, *Carre-  
ra de San Gerónimo.*



D. Juan Diaz de los Rios.  
*calle de Carretas.*  
D. José Perez, *idem.*

CATALOGO de las obras dramáticas de la propiedad del CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL, estrenadas últimamente en los Teatros de esta corte.

DRAMAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

La Torre del Ducro.  
 Magdalena.  
 La Pasion.  
 El hijo del ciego.  
 El castillo de Balsain.  
 Los Contrabandistas del Pirineo.  
 El Puente de Luchana.  
 Creo en Dios!  
 ¡Las Jornadas de Julio.  
 Pedro Navarro.  
 Don Rafael del Riego.  
 La niña del mostrador.  
 La mano de Dios,  
 Remismunda.  
 ¡Redencion!!  
 Rioja.  
 Muger y madre.  
 El curioso impertinente.  
 La aventurera.  
 La pastora de los Alpes.  
 Felipe el Prudente.  
 Dios, mi brazo y mi derecho.  
 El fénix de los ingenios.  
 Ricardo III.  
 Caridad y recompensa.  
 El donativo del diablo.  
 La hija de las flores ó todos  
 estan locos.  
 El valor de la mujer.  
 La fuerza de voluntad.  
 La máscara del crimen.  
 La Estrella de las Montañas.  
 La ley de raza.  
 Sancho Ortiz de las Roelas.  
 Andrés Chenier.  
 Adriana.  
 La ley de represalias.  
 El ramo de rosas.  
 Caibar, drama bardo.  
 El Trovador, refundido.  
 Cristobal Colon.  
 Un hombre de estado.  
 El primer Giron.  
 El Tesorero del Rey.  
 El Lirio entre zarzas.  
 Isabel la Católica.  
 Antonio de Leiva.  
 La Reina Sara.  
 Ultimas horas de un Rey.  
 Don Francisco de Quevedo.  
 Juan Bravo el Comunero.  
 Diego Corrientes.  
 El Bufon del Rey.  
 Un Voto y una venganza.  
 Bernardo de Saldaña.  
 El Cardenal y el ministro.  
 Nobleza Republicana.  
 Mauricio el Republicano.  
 Doña Juana la Loca.  
 El Hijo del diablo.  
 Sara.  
 García de Paredes.  
 Boabdil el chico.  
 El Fuego del cielo.  
 Un Juramento.  
 El Dcs de Mayo.  
 Roberto el Normando.

COMEDIAS

EN TRES ó MAS ACTOS.

El fondo y la corteza.  
 El Tesoro del Diablo  
 La Flor de la maravilla.  
 El agua mansa.  
 Un infierno ó la casa de huéspedes.  
 El duro y el millon.  
 El oro y el oropel.  
 El médico de cámara.  
 Un loco hace ciento.  
 La tierra de promision  
 La cabra tina al monte.  
 Sullivan.  
 El peluquero de Su Alteza  
 La consola y el espejo.  
 El rábano por las hojas!  
 Tres al saco...  
 Un inglés y un vizcaino.  
 A Zaragoza por locos.  
 Los presupuestos.  
 La condesa de Egmont.  
 La escuela del matrimonio.  
 Mercadet.  
 Una aventura de Richelieu.  
 Deudas de honor y amistad.  
 Merecer para alcanzar.  
 Para vencer, querer.  
 Los millonarios.  
 Los cuentos de la reina de Navarra.  
 El hermano mayor.  
 Los dos Guzmanes.  
 Jugar por tabla,  
 Juegos prohibidos.  
 Un clavo saca otro clavo.  
 El Marido Duende.  
 El Remedio del fastidio.  
 El Lunar de la Marquesa.  
 La Pension de Venturita.  
 ¡Quién es ella?  
 Memorias de Juan García.  
 Un enemigo oculto.  
 Trampas inocentes.  
 La Ceniza en la frente.  
 Un Matrimonio á la moda.  
 La Voluntad del difunto.  
 Caprichos de la fortuna.  
 Embajador y Hechicero.  
 A quien Dios no le dá hijos!..  
 La nueva Pata de Cabra.  
 A un tiempo amor y fortuna.  
 El Oñcialito.  
 Ataque y Defensa.  
 Ginesillo el aturdido.  
 Achaques del siglo actual.  
 Un Hidalgo aragonés.  
 Un Verdadero hombre de bien.  
 La Esclava de su galan.  
 Pecado y expiacion.  
 ¡Fortuna te dé Dios, Hijo!  
 No se venga quien bien ama.  
 La Estudiantina.  
 La Escala de la fortuna.  
 Amor con amor se paga

Capas y sombreros.

Ardides dobles de amor.  
 El Buen Santiago.  
 ¡Ya es tarde!  
 Un cuarto con dos alcobas.  
 ¡Lo que es el mundo!  
 Todo se queda en casa.  
 Desde Toledo á Madrid.  
 El Rey de los Primos.  
 La caverna invisible.  
 Quien bien te quiera te hará  
 llorar.  
 Marica-enreda.  
 Flaquezas y Descugaños.  
 La Amistad ó las Tres épocas.  
 El Diablo las carga.

EN DOS ACTOS.

Un ente como hay muchos.  
 Cornelio Nepote.  
 Los pretendientes del dia.  
 Los dos amores.  
 Dendas del alma.  
 Pipo ó el Principe de Monte-  
 cresta.  
 Las diez de la noche.  
 El Congreso de Jitanos.  
 El Preceptor y su muger.  
 La Ley Sálica.  
 Un casamiento por hambre.  
 Antes que todo el honor.  
 ¡Un divorcio!  
 La hija del misterio.  
 Las cucas.  
 Gerónimo el Albañil  
 María y Felipe.

# EL FONDO Y LA CORTEZA,

COMEDIA EN TRES ACTOS,

original y en verso

POR

DON CAYETANO DE SURICALDAY.

Representado por primera vez con extraordinario aplauso en el  
teatro de la Cruz el día 13 de diciembre de 1855.



N.º 271.

MADRID:

IMPRESA DE C. GONZALEZ CALLE DE SAN ANTON, NÚM. 26.  
1856.



Digitized by the Internet Archive  
in 2018 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill

<https://archive.org/details/elfondoylacortez00suri>

Esta obra es propiedad del CIRCULO LITERARIO COMERCIAL, que perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varíe el título, ó represente en algun teatro del reino, ó en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 8 de Abril de 1839, 4 de Marzo de 1844, y 5 de Mayo de 1847, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

Se considerarán reimpresos furtivamente todos los ejemplares que carezcan de la contraseña reservada que se estampará en cada uno de los legítimos.

**PERSONAGES.**

---

**ACTORES.**

---

CAROLINA. . . . .	SRA. RIVAS.
BLASA. . . . .	SRA. CALMUNDIA.
DON FRANCISCO. . . . .	SR. ALVERA. (D. A.)
FERMIN. . . . .	SR. GOMEZ. (D. F.)
DON GIL. . . . .	SR. ORGAZ.
GUSTAVO. . . . .	SR. BENEDI.

La escena pasa en Madrid.—Año de 1855.

# ACTO PRIMERO.

Sala elegantemente amueblada en casa de don Gil.—A la derecha del actor habrá una chimenea y puerta que conduce al gabinete de don Francisco: á la izquierda balcon y dos puertas; una que guía al cuarto de Carolina, y otra al de Blasa: otra en el fondo.—Cordon de campanilla á ambos lados de la escena.—Un violin sobre una silla; un bastidorecito para bordar, y una cesta pequeña para labor encima de un costurero.—Es de noche.

## ESCENA PRIMERA.

CAROLINA.—BLASA.—FERMIN.—*La primera sentada con un libro en la mano: la segunda observando si alguien se acerca por la puerta de la derecha: y el último de pié, cerca del fondo.*

CAROL. *(A Fermin.)*

Márchate: van á llegar,  
y aqui te pueden coger.

FERMIN. Nada me importa... mejor:  
así la verdad sabré.

*(Sentándose en una de las sillas mas inmediatas á la puerta del fondo.)*

Me quedo.

BLASA. *(A Fermin.)*

Por Dios!...

CAROL. *(A Blasa.)*

Es claro,

me quiere comprometer!

FERMIN. Quiero de tus falsedades  
convencerme; si tu fé

es tan firme que resiste  
de la riqueza al poder,  
porque te noto hace días  
cavilosa, por qué fué  
el no haberte visto hoy,  
faltando á la cita ayer.

CAROL. (*Con impaciencia.*)  
Por qué? porque te aborrezco.

FERMIN. Hola!

CAROL. Porque me causé  
de tu genio y tus rarezas;  
porque paz quiero tener.

FERMIN. Porque soy pobre?

CAROL. No tal.

BLASA. Siento ruido.

FERMIN. (*Incomodado.*)  
Hasta despues.

(*Váse.*)

CAROL. Adios!

(*A Blasa.*)

Estaba temblando!

BLASA. Y yo.

CAROL. Gracias que se fué!

FERMIN. (*Entrando con mucha humildad.*)

Es verdad que me aborreces  
como dijiste?

CAROL. Otra vez!

Vete!

FERMIN. (*Acercándose algunos pasos.*)

Queriéndote tanto...

BLASA. (*A Carolina.*)

Mas bajo.

FERMIN. Respóndeme,  
me amas?

BLASA. (*A Carolina.*)

Diga usted que sí.

CAROL. Sí.

FERMIN. Porque me marche... pues.

CAROL. No es por eso.

FERMIN. Entonces deja,  
te bese la mano.

CAROL. Bien,  
y quedan hechas las paces.

FERMIN. (*Besándola la mano.*)  
Qué bonita! uno, dos, tres...  
CAROL. Déjame!  
FERMIN. Adios!  
(*Váse.*)  
BLASA. Todavía  
apuesto á que va á volver.  
Gracias que no sabe aun  
que su novio de usted es  
don Francisco, y que aqui vive;  
pues si lo llega á entender,  
buena se armará.

## ESCENA II.

CAROLINA.—BLASA.—DON FRANCISCO (1).—DON GIL.

GIL. (*Saliendo agarrado del brazo de don Francisco.*)

Y en esto

no hay duda.

FRANC. (*A Carolina.*)

A los piés de usted.

CAROL. (*A don Francisco.*)

Buenas noches.

GIL.

El violin,

estando en tono de *re*,

la ejecucion facilita

en alto grado...

(*Buscando por donde está el violin.*)

El papel

he dejado por aqui...

Hace un momento toqué

la Atala.

FRANC. (*Con disgusto.*)

Si ya me tiene

convencido!

GIL.

A mi entender

(1) Este personaje debe salir vestido con traje de hechura algo antigua, aunque no ridiculo, y debe hablar con acento asturiano bastante marcado.

ofrece dificultades...  
(*Soltándole el brazo.*)  
Pero le fastidiaré...  
Querrá usted con su futura  
hablar un rato... muy bien  
me parece.  
(*A Blasa.*)

Que arreglases  
la sala no te encargué?  
(*Acercándose al balcon.*)  
No hay una cosa en su sitio!  
Como siempre...  
(*Muy incomodado y acercándose á don Francisco.*)

Mire usted,  
no ha echado alpiste al canario!  
BLASA. Si señor.

GIL. (*A don Francisco.*)  
No sabe hacer  
nada.

(*A Blasa.*)  
No ves que se corren  
las velas? Cuidado ten  
de arreglar las cortinillas  
del modo que te mandé.

FRANC. (*Acercándose a Carolina que está leyendo en un libro.*)  
Leyendo siempre?

CAROL. *El Collar  
de la Reina.*

FRANC. Es bonito, eh?

CAROL. Muy bonito.

FRANC. Tambien soy  
muy aficionado á leer.

CAROL. Y qué lee usted?

FRANC. El Bertoldo,  
el Cacaseno...

GIL. (*Agarrándose de nuevo del brazo de don Francisco.*)

Con que  
mi esplicacion musical  
continuaremos...

FRANC. Despues.

GIL. Vamos á dar un paseo  
y á descansar al café:  
quiero ver si el ejercicio  
y el aire me sientan bien:  
noches há que desvelado  
ando sin saber por qué...

*(A Carolina.)*

Al instante volveremos.

FRANC. *(A Blasa con resignacion.)*

El paraguas y la piel.

*(Blasa entra en la habitacion de don Francisco, y saldrá con un paraguas y un tapa-bocas: este último se lo pondrá sin que don Gil se des-cuelgue de su brazo.)*

GIL. Segun todos los autores,  
la armonia sabe usted,  
que es el conjunto de varios  
sonidos... Sobre esto fué  
por lo que con mi barbero  
tuve una disputa ayer.

Es el navarro mas duro  
de mollera y mas soez!...

Como á trompadas no sea,  
no se deja convencer.

Y tan charlatan!... Siempre habla  
de cien cosas á la vez...

*(Sin dejar hablar á don Francisco que quiere despedirse de Carolina, y se vé obligado á hacerlo por señas.)*

Igual carácter tenía  
mi ya difunta mujer:  
las penas del Purgatorio  
mientras me vivió, pasé.

### ESCENA III.

CAROLINA.—BLASA.

BLASA. Pobre don Francisco.... No  
le deja en paz un momento  
su tio de usted, desde que

se levanta hasta que el sueño  
le rinde, dándole está  
conversacion... Yo me alegro:  
mientras está entretenido  
no me gruñe.

CAROL. Tiene un genio  
tan raro!

BLASA. Y tan plomo!

CAROL. Ahora,  
merced á que está creyendo  
que consentiré en unirme  
á don Francisco, tenemos  
tranquilidad, y estoy libre  
de sermones.

BLASA. No comprendo  
por qué no hace usted un ánimo  
y acepta.

CAROL. Porque á otro quiero.

BLASA. Ese no es inconveniente.

CAROL. Lo es.

BLASA. Antes de mes y medio  
del que ama usted ocupara  
el novio asturiano el puesto,  
y fuera usted tan feliz  
como con el otro. En estos  
negocios, aunque muy jóven,  
sobrada esperiencia tengo.  
No dejé yo al saca-muelas  
por el zagal? al sargento por  
el sastre? al sastre por  
el carpintero tuerto  
y el estudiante? A Joaquin  
por Juan? No reemplazó á Diego,  
el corneta, y al corneta  
el sobrino del portero?

CAROL. Qué mas tiene usted que yo?  
Que hacerle traicion no puedo  
á Fermin, que no se avienen,  
aunque me empeñara en ello,  
mis gustos con las costumbres  
ni el carácter de un paleta.  
Bonita pareja haria  
en tertulias y pascos.

á su lado!

BLASA. Por qué causa?

No es tonto, ni contrahecho,  
ni mal mozo; y si se viste  
algo raro, y es grosero  
en su manera de hablar,  
el tiempo le irá puliendo.

Haga usted caso de mí,  
señorita, que lo entiendo:  
alguna vez la ilusión  
de que amamos nos hacemos;  
pero las mujeres nunca  
queremos más que el dinero:  
mejor que el mejor amante  
llevar un vestido nuevo  
nos agrada, y más sentimos  
que se nos rompa un pañuelo  
que romper el corazón  
del novio que más queremos.  
Y debe de ser así.

Son los hombres tan perversos!

CAROL. Yo no pienso de ese modo:  
por eso tanto desear,  
á pesar de tus razones,  
librarme del forastero.

BLASA. No es fácil, siendo la boda,  
según me han dicho, convenio  
de un pariente que con esa  
condición por herederos  
nombró á los dos.

CAROL. Es verdad,  
y vale millon y medio  
la tal herencia.

BLASA. Y la pierde  
el que se oponga al proyecto  
matrimonial?

CAROL. Un artículo,  
lo espresa en el testamento  
de ese modo. Por desgracia,  
huérfana, bienes no tengo,  
y mi familia ha formado  
en este enlace un empeño  
tan grande, que estoy segura

de que lágrimas y ruegos  
son para romperle inútil.  
Por eso vacilo y temo  
sin saber qué resolver,  
y con impaciencia anhelo  
que en mis costumbres encuentre,  
ó en mi cara, algun defecto  
que le obligue á desistir  
á él.

BLASA. Es cosa que no espero  
que suceda.

CAROL. En todo caso  
yo trato de ganar tiempo  
y esperar que hable. En tanto  
lo que me conviene veo  
(*Blasa sin hacerle caso estará haciendo señas  
desde el balcon.*)

BLASA. despacio... A quien haces señas?  
A don Gustavo; al sereno  
está, y pregunta si puede  
subir.

CAROL. Tiene atrevimiento!

BLASA. Amigo fué de la casa:  
y hasta el dia en que tuvieron  
él y el señor la disputa,  
aquí se pasaba el tiempo  
con nosotras. Sus sandeces  
me divierten en extremo.  
Es tan fátuo! Ahora el pobre  
está enamorado ciego  
de usted, á pesar que  
desde que riñó no ha vuelto  
á cruzar estos umbrales:  
tan estremado es su miedo!  
(*Viendo desde el balcon.*)  
Pues ya entró! Qué le respondo?  
CAROL. Que á nadie recibo.

BLASA. Entiendo.

## ESCENA IV.

BLASA.—GUSTAVO.

GUST. *(Bajo, desde la puerta del fondo.)*  
Blasa!

BLASA. Señorito!

GUST. *(Poniéndose el dedo en la boca.)*  
Chis!

Me permites que me asome?  
Quiero hablarla, no me tome  
por algun chisgaravis.

BLASA. Pase usted, ahora no peca:  
poco hace Don Gil salió.

GUST. Lo sé. Y tu ama?

BLASA. Se acostó.

GUST. Está mala?

BLASA. Con jaqueca.

GUST. La hablaste de mí? Amorosa  
corresponderá á mi afan,  
soy un segundo Don Juan,  
tengo una suerte espantosa.  
Verdad que tengo talento  
y un atractivo...! Qué quieres?  
En asunto de mugeres  
siempre salgo con mi intento.

BLASA. Pienso que en esta ocasion...

GUST. Se muestra ingrata? Qué importa?

A la larga ó á la corta  
me entregará el corazon.  
Yo sé del pié que coge  
y por qué finge esquivez;  
fuera la primera vez  
que no consigo mi idea.

Llena estará de alborozo  
en su interior, su estrella  
bendiciendo, al ver que en ella  
me he fijado. Soy buen mozo,  
y amable, y fino, y poeta;  
tambien todo en mí se aduna.

Bendiga Dios su fortuna!

BLASA. Amen!

GUST. Sabes si es coqueta?

BLASA. No señor.

GUST. Pues me han contado  
que en la Fuente Castellana  
la vieron la otra mañana  
con uno, que amartelado  
la hablaba.

BLASA. Yo iba delante.

GUST. Y quién era aquel mastin?  
O lo ignoras?

BLASA. Don Fermin.

GUST. Quién es Don Fermin?

BLASA. Su amante.

GUST. Su amante! Bravo! Algun tonto  
que acosándola estará?

BLASA. No tal...

GUST. Si, al que tratará  
á baquetas... Por lo pronto  
(*Sentándose á escribir.*)  
por si acaso á dirigirla,  
voy un billete bien puesto.  
Observa si llegan. Esto  
concluirá por decidirla.

BLASA. Me esperan...

GUST. Deja que tache  
una palabra.

(*Escribiendo.*)

«Y rendido  
«de amor seré su marido...»

(*Representando á Blasa.*)

Amor se escribe con hache?

BLASA. Qué se yó?

GUST. Quiera ó no quiera,  
que conteste.

BLASA. Bien, mañana  
diré á usted...

GUST. Por la ventana  
me verás de la escalera  
bajar luego y...  
(*Cerrando la carta y dándosela.*)

Toma ya.

(*Dándola una moneda.*)  
Y también esta expresión.

BLASA. Gracias.

GUST. No me des plantón  
y me riña mi papá!  
No le puedo soportar:  
si á las diez no estoy en casa  
gruñe, y hasta se propasa...  
(*Indicando que le pega.*)  
y me deja sin cenar.

BLASA. (*Riendo.*)

Con que, zurra?

GUST. No es extraño,  
son sus intenciones sanas.

BLASA. Lo creo.

GUST. Tengo tercianas  
y la humedad me hace daño.  
A mi prenda, que no es  
necesario que me escriba  
advíertela. Voy arriba  
á visitar al marqués.  
En tanto si se alivió  
dila...

BLASA. Ya sé.

GUST. Si me das  
buenas noticias, verás  
lo bien que me porto yo.  
Conque cuando baje...

BLASA. Aquí  
á buscar á usted vendré  
con la razón que me dé.  
Adios!

GUST. Hasta luego?

BLASA. (*Vase riendo.*)

Si.

## ESCENA V.

GUSTAVO.

Pues señor, van mis amores  
viento en popa... Ese Fermin

no debe sobresaltarme;  
será algun ente incivil  
que conmigo es imposible  
que se atreva á competir.  
Mañana le buscaré:  
sabr  que muerta por mí  
Carolina está, y el campo  
tendr  que ceder al fin.  
Me marcho , no haga el demonio  
que se le antoje venir  
al tío...

*(Al ir á salir tropieza con Don Francisco , que  
sin verle, entra precipitadamente y le pisa.)*

## ESCENA VI.

*Dicho.*—DON FRANCISCO.

FRANC. Perdone ust .

GUST. *(Quej ndose.)*

Ay!

FRANC. *(Como temiendo que le sigan.)*  
Librarme de él no crei!

GUST. Ay!

FRANC. Le he dicho que perdone.  
*(Sin hacer caso   Gustavo.)*

Qué charlar y qué mentir!

No he visto un hombre mas bárbaro  
que el bárbaro de don Gil!

GUST. *(Acercándose, dudando y con amabilidad.)*  
Adios.

FRANC. Adios!

GUST. *(Aparte.)*

Este debe  
tener mucha influencia aqui,  
segun entra... Algun pariente  
ser ... Yo fuera feliz  
si con el tío le hiciera  
interesarse por mí.

FRANC. *(Aparte.)*

Qué querrá este mono?

GUST. (*Despidiéndose, pero sin dar muestras de marcharse.*)

Soy  
muy suyo.

FRANC. Gracias.

GUST. (*Marchándose y volviendo con resolución.*)

Oír  
puede usted una palabra?  
Me llamo Gustavo Ruiz  
Palomino, y busco...

FRANC. Vamos,  
acabe usted de parir.

GUST. Usted será muy amigo  
de Don Gil?

FRANC. Así así.  
Soy novio de su sobrina.

GUST. (*Echándole los lentes.*)  
Su novio! Usted!

FRANC. Yo! Reir  
porque le hace tanto?

GUST. El nombre  
de usted?

FRANC. Francisco.

GUST. (*Aparte.*)

Infeliz!  
Vaya un novio que se echaba!  
(*Alto.*)  
Yá volveré por aquí.

## ESCENA VII.

DON FRANCISCO.

Bien, vuelva usted.  
(*Pensativo.*)

Si será  
este señor Palomino  
amante de mi futura?  
Aqui tienen el estilo  
las mugeres, de tener  
revueltos á cuatro ó cinco...

ya la haré entrar en vereda  
como apechugue conmigo!  
Desde que he llegado aun  
esplicarme no he podido.  
con ella... Y la palinodia  
que yo la cante es preciso.  
Si renunciase á mi mano ,  
quedaba soltero y rico...  
No renunciará, á pesar  
de que cuanto mas lo miro,  
mas me parece un absurdo  
la tal boda... y lo es de fijo.

*(Pausa.)*

Esto de matrimoniar  
tiene tres bemoles, digo,  
y teniendo esas costumbres...!  
La veré y andaré listo,  
no sea...

*(Dirigiéndose al cuarto de Carolina.)*

GIL.

*(Dentro.)*

Carolina!

FRANC.

El viejo  
aquí otra vez!

GIL.

*(Dentro.)*

Don Francisco!

FRANC.

Y me llama! Querrá darme  
mas conversacion! No admito.  
Voy á encerrarme en mi cuarto...

## ESCENA VIII.

DON GIL.—*Luego* CAROLINA.—BLASA.

GIL.

*(Acercándose á la puerta de la habitacion de  
Don Francisco.)*

Puede ser que esté metido  
aquí...

*(Llamando.)*

Don Francisco! Nada,  
no ha vuelto. Como un chiquillo  
sin saber cómo ni cuándo

se perdió, andará aturdido  
por esas calles...

*(A Blasa que sale con Carolina.)*

Ya puedes  
quitar del balcon los vichos.

*(Blasa abre el balcon y sacará dos jaulas. Don Gil nó dará tiempo á que contesten á las preguntas que hace.)*

Estoy cansado, á dormir  
á mi cuarto me retiro.

Hace un fresco!

*(A Carolina, arreglando los muebles al mismo tiempo.)*

Con que adios...

*(A Blasa.)*

Nadie á buscarme ha venido?  
Por qué has puesto boca abajo  
el violin? Siempre lo mismo!

*(A Carolina.)*

No quiero que estés tan seria  
tú con el recién venido.

CAROL.  
GIL.

Pero...

No tardará mucho  
que estés bajo su dominio,  
y entonces no escucharé  
tus llantos y tus remilgos.

*(A Blasa.)*

Dame una luz pronto!

*(Cogiendo de muy mal humor la luz que le presenta Blasa.)*

Vete!

Menos vergüenza no he visto!

*(Se marcha por el fondo. Blasa entra en el cuarto de Carolina.)*

## ESCENA IX.

CAROLINA.—FRANCISCO.

FRANC.

Ya se marchó!

*(A Carolina al mismo tiempo que se retira.)*

Esperé usted;

:

- Carolina, quiero hablarla.  
CAROL. Ahora?  
FRANC. Siento molestarla;  
pero muy corto seré.  
Sentémonos sin embargo.  
(*Se sientan. Despues de un momento de pausa  
y mirando fijamente á Carolina.*)  
Usté es mi novia.  
CAROL. (*Sorprendida.*) Yo!  
(*Reponiéndose.*) Si.  
FRANC. Y qué piensa usted de mí?  
Con lealtad, dulce ó amargo,  
sin importársele nada,  
responda sin vacilar;  
á mi no me gusta andar  
con repulgos de empanada.  
Qué tal me encuentra?  
CAROL. (*Con ironía.*) Muy bien.  
FRANC. No es verdad.  
CAROL. Cómo?  
FRANC. Soy raro,  
toseo, rudo...  
CAROL. No reparo...  
FRANC. Yo me conozco tambien.  
(*Pausa.*)  
Diga usted, no convendria  
que hablásemos formalmente?  
CAROL. Claro está.  
FRANC. Sencillamente  
la diré la historia mia.  
Hijo soy de un labrador  
de Asturias, pobre y honrado;  
le dejé para ir al lado  
de un opulento señor  
á Oviedo... Túvome allí  
hasta que el pobre murió,  
y heredero me nombró  
con usted.  
CAROL. Mi tio.  
FRANC. Sí.

Diez años con él pasé  
y con cariño leal,  
(*Enternecido.*)  
De mi buen padre al igual,  
mas que á mi padre le amé...  
(*Conteniéndose.*)  
Pero al caso; el buen anciano  
al dejarnos su riqueza,  
se le puso en la cabeza  
que nos diéramos la mano,  
de esposos... Yo, decidido  
á perder mi libertad,  
y á cumplir su voluntad  
postrera solo he venido,  
y la cumpliré, mas...

CAROL. Qué?

FRANC. (*Dudando.*)  
La miro á usted, y me veo  
yo...

CAROL. No comprendo.

FRANC. Creo  
que no sirvo para usted.

CAROL. Ya.

FRANC. Pues, no se le figura?  
Tan elegante muchacha  
mirarse con esta facha!  
Es pensar una locura!  
Cómo por buena que sea,  
teniendo diez y seis años,  
ha de querer con extraños  
encerrarse en una aldea?  
Ni de mi amor solamente  
cómo ha de estar ocupada  
usted, que está acostumbrada  
al trato de mucha gente?  
Aunque con instintos buenos,  
fastidiada de mi porte  
á los micos de la corte  
echára siempre de menos;  
y yo siempre receloso,  
con la suspicacia mia,  
hasta las sombras creeria  
la estaban haciendo el oso;

en un laberinto eterno,  
aunque mucho nos quisiéramos,  
cual perro y gato estuviéramos  
lo mismo que en el infierno.  
Por cualquier cosa liviana  
los vecinos nos oirian,  
por lo mas mínimo irian  
los trastos por la ventana,  
no hubiera tranquilidad  
por los unos ó los otros...  
Vamos, casarnos nosotros  
es una barbaridad!

CAROL. Muchas gracias!

FRANC. Le incomoda  
mi franqueza?

CAROL. (*Con ironía.*)

No por cierto:  
tambien como usted advierto  
que es imposible esta boda;  
que con el carácter mio  
no hay medio de realizarla,  
cual usted, que al arreglarla  
estaba loco mi tio.

Inútil que busque trazas  
es para desengañarme,  
ni hable tanto, para darme  
simplemente calabazas.

Buen proceder considero  
perder una pingüe herencia,  
por apreciar la conciencia  
en mas valor que el dinero.

(*Riendo.*)

Su intencion he comprendido.

Aunque es la desdicha fiera,  
permaneceré soltera,  
no será usted mi marido.

FRANC. Hola! con burlas me viene:

al bodorrio no renuncio,  
lo que digo, es el anuncio  
de lo que pasarnos tiene.

Aunque soy de genio blando  
ninguno me dá matraca,  
y si usted quiere casaca

por mi parte estoy andando.  
Luego que el cura nos dé  
la bendicion, nos veremos...  
Yo le prometo que hemos  
todos de andar en un pié.  
(Amenazando.)

Porque si nó!...

CAROL. (Con dignidad levantándose.)

Ese lenguaje  
que modere es necesario.

FRANC. Siéntese...

(Carolina se sienta.)

Soy ordinario,  
no me juzgue por el traje.  
Para hacerme caballero  
me he valido de una treta:  
hacer crecer mi chaqueta  
(Señalando los faldones.)  
hasta cubrirme... El dinero  
y tan inocente amaño,  
diéronme importancia doble  
en el mundo... Quién no es noble  
por media vara de paño?  
Pero yo mi condicion  
no negára aunque pudiera;  
la nobleza verdadera  
se tiene en el corazon.  
Yo al menos por esa estoy:  
bien vestido ó mal vestido,  
Farruco Lopez he sido,  
y Farruco Lopez soy,  
y otra cosa ser no puedo:  
aunque la mona de seda  
se vista, mona se queda,  
y yo Farruco me quedo.

CAROL. (Con intencion.)

Bien se vé.

FRANC. Sin digresiones,

á salir pronto del paso:  
diga contigo me caso,  
ó de una vez diga nones.  
No me ofende su desden:  
hasta me causa alborozo...

confiese usted sin rebozo  
que no le parezco bien.  
CAROL. Por qué se lo he de negar?  
Mucho mas que la figura  
me enamora la finura :  
un hombre que sepa hablar ;  
que con elegante porte  
cuando mi cariño anhele ,  
á veinte leguas revele  
la educacion de la corte.  
Que á la moda siempre fiel  
se engalane para mí ,  
y que le peine Sisi ,  
y que le vista Borrell ; ¡  
que por la calle del brazo  
vaya con él altanera ;  
que haya sido calavera ;  
que tenga desembarazo.  
No marido que en el baile  
ó en el prado me remolca ;  
que nunca supo la polka  
ni el schothis ; que como un fraile  
con la cabeza agachada  
anda buscando alfileres ;  
que le asustan las mujeres ;  
que no sirve para nada.  
Cuya condicion arisca  
haga veces de carcoma ;  
que á las dos en punto coma ,  
que juegue al tute ó la brisca...

FRANC. (*Interrumpiéndola.*)  
Basta. Tampoco me agrada  
mujer que gaste sombrero ,  
y miriñaque , y faldero...  
Que siempre muy repecinada ,  
desde que Dios amanece ,  
se siente como una boba ,  
sin coger nunca la escoba ,  
sin ver si el puchero cuece ;  
que en figurines repara ,  
y puesta en camisa , es  
una espingarda con pies...  
Yo quiero fresca la cara ,

carne maciza en mi esposa,  
buena pechuga... Ni olores,  
ni cintajos de colores  
ha de gastar... Hacendosa,  
mirando por mi dinero,  
en casa siempre sujeta,  
cuando deje la calceta  
ha de coger el plumero;  
sin pensar en diversiones  
ni en hacer ningun esceso;  
que á la plaza del Progreso  
hasta el toque de oraciones  
vaya conmigo y el ama;  
que á los criados no moleste;  
y que á las once se acueste  
con su marido en la cama;  
que la mas linda novela  
de un romance no distinga,  
y que se llame Dominga,  
mejor que Filis ó Adela;  
que nervios no la dé Dios.  
y que por cuenta bien clara,  
cada nueve meses para,  
y de cada parto, dos.

CAROL. De gustos no hay nada escrito.

FRANC. Nada. Conque en qué quedamos?  
Rompeamos ó nos casamos?  
Pronto.

CAROL. Pensar necesito.

FRANC. Yo ningunos bienes tengo,  
que á tener... Resuelva usted.

CAROL. (*Aparte.*)

Querrá tenderme una red?

(*Alto. Con decision.*)

A casarme me convengo.

(*Todo el resto de la escena debe hacerse sumamente deprisa.*)

FRANC. Que me volveré un tirano!

CAROL. Yo una coqueta!

FRANC. (*Con rabia.*)

Señora!...

Que soy atroz!

CAROL.

En buen hora,

- Aquí tiene usted mi mano.  
FRANC. *(Con resolución.)*  
Vamos á la Vicaría.  
CAROL. Cuando le parezca á usted.  
FRANC. Ahora mismo.  
CAROL. Para qué  
dejarlo para otro día?  
*(Tirando cada uno de un cordón de campanilla.)*  
FRANC. Antonio!  
CAROL. Blasa!  
FRANC. Ramon!  
CAROL. Blasa!... En qué estará pensando?  
FRANC. *(Cogiendo el cordón de que tiraba Carolina.)*  
Apriete usted mas!  
CAROL. *(Cogiendo del que tiraba Francisco.)*  
Llamando,  
pedazos haré el cordón.  
FRANC. Por vida!...  
CAROL. Traerán un coche.  
FRANC. Yo á pié voy; tengo caprichos.  
*(Soltando el cordón.)*  
Pero qué hacemos? Los dichos  
están cerrados de noche.  
CAROL. Verdad.  
FRANC. Acordes los dos  
mañana iremos temprano  
á casa del escribano.  
CAROL. Es igual.  
FRANC. *(Con ira.)*  
Adios!  
CAROL. *(Idem.)*  
Adios!  
*(Carolina entra en su habitación: don Francisco se queda un momento pensativo en el dintel de la puerta de la suya.)*

## ESCENA X.

DON FRANCISCO.

Y me ha de poner el yugo  
á la fuerza!.. En Dios y en mi ánima!..  
(*Conteniéndose.*)  
Qué mas me dá? Hembra por hembra,  
todas están condenadas.  
Esta á lo menos parece  
tener buen fondo... Y es guapa!

## ESCENA XI.

*Dicho.*—BLASA.

BLASA. (*Saliendo con misterio.*)  
Voy á ver á don Gustavo...  
(*Reparando en don Francisco.*)  
Ah!

FRANC. Qué te asusta, muchacha?

BLASA. Pensé que llamaba usted.

FRANC. Yo no... Poco hace tu ama  
sí.

BLASA. De verla acabo.

FRANC. Y qué tal?

Contenta estará!

BLASA. Lloraba  
cuando la he dejado.

FRANC. Cómo!

Pero tiene razon harta.  
Pobrecilla! Mis maneras  
la asustarian... Dila, haga  
por tener pecho, que  
no se apure, que tratarla  
sabré bien, que soy muy manso...  
(*Yendo á entrar en su cuarto.*)  
Pero no, no digas nada!

*(Deteniéndose.)*

Si... que la quiero... que...

*(Enfadado.)*

Lo que á ti te dé la gana!

## ESCENA XII.

BLASA.

Está bien... No es el recado  
difícil...

*(Acercándose al fondo.)*

Creo que aguarda  
ya el otro... Aunque tengo aquí  
*(Sacándola del bolsilo del delantal.)*  
hecha pedazos su carta,  
mientras él me dé propinas,  
no han de faltarle esperanzas.

## ESCENA XIII.

BLASA.—GUSTAVO.

GUST. *(Tosiendo y entrando con precaucion.)*  
Qué dice?

BLASA. No tosa usted.

GUST. *(Con susto.)*  
Está don Gil levantado?  
Por fuerza que me he quedado  
mas blanco que la pared.

BLASA. Ya se fué á su cuarto.

GUST. No  
pienses que le tengo miedo.  
Son los nervios, que no puedo  
con ellos... Eso causó  
nuestra disputa, cree  
que en el violin está ducho,  
y cuando rascar le escucho  
lo que me pasa no sé...

y se ofende sin razon.

Qué es lo que hay?

BLASA. Que es cosa cierta  
que por usted está muerta,  
que es suyo su corazon.

GUST. (*Frotándose las manos.*)  
Sigue...

BLASA. Ella no me lo ha dicho;  
pero me tomo el encargo...  
porque yo pesco muy largo!

GUST. (*Dándole una moneda.*)  
Vamos, seré su capricho.  
Con uno aqui he tropezado  
que dice es su novio.

BLASA. Quiá!  
no hay tal cosa.

GUST. Claro está:  
asi me lo he figurado  
yo.

(*Se oye ruido dentro.*)  
BLASA. (*Asustada.*)

Mi señor!

GUST. Suerte fiera!  
(*Buscando donde meterse.*)  
Adonde me esconderé?  
En tu cuarto.

(*Blasa entra con la luz en su cuarto y cierra  
al mismo tiempo que vá á entrar Gustavo detras  
de ella.*)

BLASA. (*Cerrando.*)

Pues!

GUST. (*Lleno de miedo y á oscuras.*)

Que haré

Cielos! tras de esta vidriera.

(*Abre y se esconde dentro del balcon: se oirá  
ruido de lluvia durante el tiempo que perma-  
nezca abierto.*)

## ESCENA XIV.

DON GIL.—*En bata, con chinelas, gorro blanco de dormir en la cabeza y una luz en la mano.*

Esta muchacha es el diablo!

Dejar el balcon abierto

con el gris que hace!

*(Cerrándolo asi como la puerta del fondo.)*

Y á mares

lloviendo! Ya que no puedo

dormir en mi habitacion,

*(Cogiendo el violin y sentándose en una butaca junto á la chimenea.)*

pasar la noche resuelvo

dándole al bueno de don Francisco

serenata, dicho y hecho,

ya debe estar acostado

y á pierna suelta durmiendo.

Voy á tocar el Mambrú

para darle un rato bueno.

*(Empieza á tocar el violin sentado á la puerta de la habitacion de don Francisco.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.

# ACTO SEGUNDO.

## ESCENA PRIMERA.

FERMIN.—BLASA.— *El primero entrará al levantarse el telon: la segunda aparecerá sacudiendo los muebles con un plumero.*

FERMIN. *(De muy mal humor.)*

Adonde está Carolina?

Responde, tengo que verla.

BLASA. Acaba de levantarse.

FERMIN. Avisala.

BLASA. Mejor fuera  
que volviese usted despues.

FERMIN. La brevedad me interesa.

O me anuncias, ó me aguardo:  
lo que mejor te parezca.

BLASA. *(Con curiosidad.)*

Pero ocurre alguna cosa  
de importancia?

FERMIN. Si no fuera

de importancia, te parece  
que tendria tanta urgencia?

Tú me podrás decir algo.

Qué gente es la que frecuenta  
esta casa? Sabes tú  
por casualidad quién sea....?

*(Con enfado.)*

Dirás lo que te acomode!

Tan buena eres tú como ella!

Cuanto tiempo, lo mas pronto,

tardará en estar dispuesta  
para escucharme?

BLASA. Media hora.

FERMIN. Corriente; en tanto prevenla  
que yo...  
(*Pensativo.*)

No la digas nada;  
ni que he venido siquiera.  
(*Parándose delante de ella y mirándola fija-  
mente.*)

No es exacto que me tiene  
por un celoso? Contesta.  
No es exacto?

BLASA. (*Dudando.*)

Yo...

FERMIN. (*Marchándose.*)

Lo he dicho:  
tan buena eres tu como ella.

## ESCENA II.

BLASA.

Me gusta el desembarazo  
que gasta! Me pide cuentas  
como si tuviese yo  
la culpa! Ya se vé, piensan  
que por que una es una pobre,  
y porque usa de prudencia,  
no tiene su alma en su almarío,  
ni sentido, y la atropellan...  
Pues lo que es á mí ninguno  
me pone el pié... Bueno fuera!

## ESCENA III.

*Dicha.*—DON FRANCISCO.

FRANC. (*Poniéndose el sombrero y desde la puerta de  
su habitacion.*)  
Hasta luego! Pronto vuelvo!

Voy de prisa...!

(*Aparte.*)

Y por no verte  
fuera al infierno! Agotada  
toda mi paciencia tiene!

BLASA. Deja usted gente en su cuarto?

FRANC. A don Gil. Desde las siete  
dándome conversacion  
está...

(*Con rabia.*)

El cielo se lo premie!

BLASA. Y va usted á salir?

FRANC.

Si.

(*Quitándose el sombrero y mirando en direc-  
cion de su cuarto.*)

Digo, no... Ya que no viene,  
aqui me quedo...

(*Sentándose en una butaca.*)

Fingilo

por librarme de él... Es suerte  
que no me siga. Su historia  
me ha contado veinte veces  
sin dejarme respirar!

(*Despues de un momento de pausa.*)

Y tu ama, está mas alegre  
que anoche?

BLASA.

No he reparado.

FRANC.

De veras?

BLASA.

De veras.

FRANC.

Mientes.

BLASA.

Muchas gracias.

FRANC.

No te enfades.

Si franca conmigo eres,  
te regalaré un pañuelo  
de muleton. Me conviene  
saber del modo que piensa  
Carolina; si quererme  
podrá; si se hermanan bien  
de los dos los caractéres;  
lo que de mí se figura;  
si llegára á sucederme  
cuando se case conmigo  
lo que á otros... Ya me comprendes?

BLASA. Si; mas cómo quiere usted que adivine?...

FRANC. Facilmente.

BLASA. De qué modo?

FRANC. No me vengas con requilorios... tú puedes contarme si te acomoda muchas cosas, estás siempre con ella... Con que no gastes tiempo, de comprometerte no trato... Y será el pañuelo con fleco de á cuarta, entiendes?

BLASA. Si usted se empeña.

FRANC. Me empeño, claro está... La lengua mueve y...

BLASA. (*Vacilando.*)

Ella no le quiere á usted.

FRANC. Eso ya lo sé, corriente.

BLASA. Ni le querrá aunque se pasen cien años.

FRANC. (*Reparando.*)

Pues me parece que yo no soy ningun mónstruo!

BLASA. Aprensiones!

FRANC. Ciertamente.

BLASA. (*Ruborizándose.*)

Y yo en su lugar...

FRANC. (*Mirándola con desden.*)

Ya, tú...

Cuantos son los mequetrefes que la festejan? A cuál de ellos es al que prefiere?

BLASA. Lo ignoro.

FRANC. Vas á quedarte sin el manton... ser no puede que no tenga quebradero de cabeza, desde siete años estais ya jugando á los novios las mujeres. No te presumas que á ella le diga lo que me cuentes. Y á mas, no es ningun delito,

siendo con buen fin, se advierte,  
el ser sensible... Yo mismo  
conozco que fácilmente  
voy á quererla, á pesar  
de cuanto anoche dijese  
incomodado. No es cierto  
que es muy guapa?

BLASA.

Sí.

FRANC.

Y tú tienes

noticia de lo que piensa?...  
Si ser mi mujer resuelve  
ó no?

BLASA.

Por decir estoy  
que no es fácil que conteste  
ni ella misma.

FRANC.

Pues qué espera?

BLASA.

Acaso que usted la deje.

FRANC.

Y en qué se funda?

BLASA.

En que dice  
que como usted no la quiere,  
mas estimara vivir  
en su tierra pobremente,  
que no quedarse en Madrid  
y á su gusto someterse.

FRANC.

No tal.

BLASA.

*(Marchándose.)*

Ya me lo figuro.

FRANC.

*(Deteniéndola.)*

Dónde vas?

BLASA.

Mi señor viene.

FRANC.

Pero...

BLASA.

Hablaremos despues.

FRANC.

*(Mirando á su habitacion y haciendo ademán  
de marcharse.)*

Malos demonios te lleven!

## ESCENA IV.

DON FRANCISCO.—DON GIL.—*Durante toda esta escena unas veces estará paseando don Francisco, y otras sentado; pero siempre dando las mayores muestras de impaciencia y sin hacer caso de don Gil, que seguirá todos sus movimientos.*

GIL.       *(Deteniéndole.)*  
Hola!... Está usted todavía por aquí?... Mucho me alegro! Me pone de un humor negro la soledad, y queria seguirle á usted refiriendo lo que me hizo padecer mi ya difunta mujer... Asi irá usted aprendiendo, y cuando le ponga el yugo la iglesia, siempre conmigo consultaré... Aquello, amigo, no era esposa, era verdugo. Diez y seis años contaba apenas cuando la vi... Me engañó, triste de mí! Porque á todo se callaba sin contradecir jamás... pues, para que usted lo entienda, el hablar poco es la prenda que á mí me enamora mas. Pero no se pasaria mes y medio de la boda, cuando ya la casa toda en guerra civil ardía. De su carácter veleta dando evidentes señales, con mis antiguos rivales era cual nunca coqueta, y si alzaba yo la voz de su proceder cansado, ó me dejaba plantado...

ó me plantaba una coz!  
Hasta flaco fui quedándome,  
sin llegar á conseguir  
de sus amigos salir,  
ni de ella! Desesperándome,  
con sourisa de demonio  
me decia al disputar:

—«Ten calma: para escapar  
del signo de Capricornio,  
inútil la precaucion  
estando tu suerte escrita  
te ha de ser!»=

(*Con rabia.*)

Y á la maldita  
la sobraba la razon!

FRANC. (*Con ira y sin oirle.*)

Es mucho!

GIL. Mucho! Muchísimo!

Añada usted á todo esto  
un avinagrado gesto,  
un genio posma y malisimo!  
Como un tigre se ponía  
si hablaba yo con mujer,  
y me obligaba á toser  
cuando á su cuarto venía;  
de ver música en mi mano  
la resultaba marco;  
se descolgaba en paseo  
con manguito en el verano;  
y como un camaleon,  
cual si viviese entre fraguas,  
iba en diciembre en enaguas  
á respirar al balcon!

FRANC. Pero hombre!...

GIL. De sus manías  
tanto el peso me abrumaba,  
que hablando solo, pasaba  
en mi habitacion los dias!

FRANC. Lo creo!

GIL. Ni aun así  
dejaba de atormentarme!  
De su lado separarme  
para siempre decidí.

Aunque con mucho trabajo ,  
me concedió su permiso:  
ella quedó en este piso;  
yo me marché al cuarto bajo.  
Gracias á la mas sencilla  
astucia, el divorcio un hecho  
fué; de mi alcoba en el techo  
abriendo una ventanilla,  
nunca este dintel pasaba ;  
y tan solo, con fiereza  
asomando la cabeza,  
por allí la saludaba.

FRANC. Si todo me lo contó;  
si estoy enterado ya:  
sé que se marchó á Alcalá,  
que de un berrinche murió!...

GIL. Porque está enterrada no hablo  
mal de ella...

FRANC. (*Sacando un reloj muy abultado.*)  
Ya son las diez.

GIL. Querrá usted salir tal vez ?

FRANC. Quiero salir.

GIL. Es un diablo !  
Debe usted de dispensarme.  
Y será á negocios?...

FRANC. Sí.

GIL. Iré tambien... Vengo aqui ,  
ó va usted á acompañarme  
mientras me arreglo?

FRANC. (*Con resignacion.*)  
Aquí espero.

GIL. Veremos á los amigos  
que han de servir de testigos  
en su boda de usted... Pero  
le dejo solo...

FRANC. Igual es.

GIL. (*Llamando desde la puerta de la habitacion de  
Carolina.*)

Sobrina!

FRANC. (*Aparte.*)

Ya me va hartando!...

GIL. Estará usted anhelando  
el feliz momento ?

FRANC.

Pues.

GIL.

En su semblante lo advierto.  
Yo haré por aproximarle...  
(*Dándole el violín.*)  
Tome usted si quiere darle  
un ratito de concierto  
á su novia...

FRANC.

(*Rechazándole.*)

Déjeme!...

GIL.

(*Viendo á Carolina que sale.*)  
Que le des conversacion...  
(*A don Francisco poniéndole la mano en el  
hombro.*)  
Volveré sin dilacion.

## ESCENA V.

CAROLINA.—DON FRANCISCO.

FRANC.

(*Aparte.*)  
Oh! respiro.  
(*Alto.*)

Tenga usted

buenos dias.

CAROL.

(*Sentándose, tomando el bastidor y empezando  
á bordar.*)

Gracias!

FRANC.

Por mí

siento se haya molestado...

CAROL.

Nada importa, este bordado  
quiero acabar.

FRANC.

Siendo así...

(*Sentándose en una butaca.*)  
Ya por usted pregunté  
antes.

CAROL.

Gracias.

FRANC.

(*Pausa.*)

Malo está

el tiempo.

CAROL.

Si.

FRANC.

Hoy nevará.

(*Aparte.*)

Y es hermosísima á fé!

(*Pausa.*)

Como siga de este modo,  
muy buena cosecha habrá  
este año.

CAROL. No entiendo.

FRANC. Allá,  
en Asturias sobre todo.

CAROL. (*Aparte, despues de un momento de pausa.*)

Esto es que va á desairarme  
y que no se determina...

FRANC. (*Aparte, y mirándola fijamente.*)

Vamos sobre que es divina!

CAROL. (*Aparte.*)

Haré que salte.

(*Alto.*)

Atarearme  
me hace este adorno... Yo sé  
que hay en Madrid uno igual  
solo.

(*Con intencion.*)

Al Teatro Real  
mañana lo llevaré...

Preguntarle si el teatro  
le agrada á usted, es demas.

FRANC. No he visto en Oviedo mas  
que tres funciones ó cuatro  
y todas de ópera... Oh!

La ópera es cosa buena!

*Don Pepito en la verbena,*  
es la que mas me gustó.

(*Pausa.*)

CAROL. Ganas de verme casada  
tengo ya, para poder  
divertirme á mi placer,  
sin apurarme por nada.  
Ahora, si gasto, si voy  
á un baile un pleito me cuesta...  
y solo un dia de fiesta  
para salir libre soy.  
Poco una mujer disfruta  
cuando en tutela se vé:

gracias al cielo, tendré  
independencia absoluta  
pronto.

FRANC. O no. Puede pensar  
el marido de otro modo  
y...

CAROL. Atropellando por todo  
me la sabré conquistar.  
Del matrimonio la vida,  
si en calma se considera,  
debe de ser hechicera,  
sumamente divertida,  
en teniendo algun talento  
la mujer para plantearla  
desde luego, y arreglarla  
segun convenga á su intento.  
Todo está en el primer dia:  
yo á mi esposo apreciaré;  
mas su voz, no dejaré  
que mande mas que la mia:  
habitacion separada,  
distinto lecho tendremos,  
cuentas no nos pediremos  
por nada, ni para nada;  
tendré tertulia de noche,  
una quinta de recreo,  
saldré en mi coche á paseo...  
porque quiero tener coche.  
Los veranos, como es justo  
el viajar es un deber,  
el marchará á Santander,  
yo á Francia, si es de mi gusto...  
Y todo esto sin encono,  
naturalmente se hará,  
como se acostumbra ya  
entre las gentes de tono.

FRANC. Hola!

CAROL. (*Aparte.*)

Su calma me abrasa.

FRANC. Con que eso pretende, eh?

CAROL. (*Con rabia mal disimulada.*)

Si tal... y coquetearé...  
y saldré sola de casa.

*(Pausa.)*

y si alguno se me opone,  
seré capaz...

FRANC. *(Incomodado y dando un golpe en la mesa.)*

De manera

que yo ver eso quisiera!

*(Conteniéndose.)*

Pero bah!... El hombre propone,

ó la mujer, y despues

sucede... corta es la fecha:

ha de andar usted derecha

antes de cumplir el mes.

A buenas voy al pilon;

pero no hay quien se me cuadre

á malas, porque á mi padre

le tiro por el balcon!

Mas nada sucederá,

*(Con ternura.)*

porque en Dios y en mi conciencia

que ya la tengo querencia...

*(Acercándose.)*

y usted me la tomará.

Y no por fuerza ha de ser,

ni por mi tosca rudeza...

sino porque siempre empieza

amor por agradecer.

CAROL. *(Aparte.)*

Qué mudanza!

*(Alto.)*

Adivinar

no puede nadie... Es muy justo

que haciendo siempre mi gusto

llegue su afecto á premiar...

Y soy algo caprichosa:

alegre paso unos dias;

otros las melancolías

me ponen tan fastidiosa,

que todo me descontenta,

y todo me causa tedio...

FRANC. Ya se buscará remedio;

yo tomaré por mi cuenta

que se alivie.

CAROL. Empresa vasta

la juzgo ; las distracciones,  
acaso las emociones  
fuertes , románticas...

FRANC. Basta.

Por verdad habrá pensado  
que lo que me dice tomo?  
No es usted , ni por asomo,  
como se me ha retratado.  
Ha querido usted fingir,  
diciéndose sin molestia :  
«Este asturiano es un bestia ,  
y me voy á divertir :  
haciéndole suponer  
intenciones que no tengo ,  
pensará que no convengo  
para hacerme su mujer.  
Y toda la herencia mia  
vendrá á ser en conclusion...»

*(Con calor.)*

Eso es una mala accion !  
Y yo por mí no la haria!  
Si incapaz me considera  
para poder franquearse  
libremente , y espresarse  
connigo de otra manera ;  
si presume que tan zote  
ó tan perdido me creo,  
que á la primera que veo  
por fuerza ó grado acogote ,  
se engaña... y obra muy mal  
haciéndome tal ofensa...  
vale mas de lo que piensa  
mi noble pecho leal!

CAROL. *(Confusa.)*

Ultrajarle no creí,  
y ya me pesa...

FRANC. *(Acercándose con interés.)*

Acerté

cuando un lazo sospeché?  
La verdad!

*(Carolina contesta que no con la cabeza.)*

La verdad!

CAROL. *(Cortada.)* Si.

- FRANC. Aunque no como deseo,  
á entendernos empezamos,  
y es lo que conviene... Vamos,  
le he parecido á usted feo?  
*(Separándose y volviéndose á acercarse á Carolina despues de una pausa.)*  
Hice alguna patochada!  
Pues por qué no le acomoda  
la claridad?
- CAROL. Esta boda  
ha sido tan impensada  
para mí... Solo un momento  
anoche y hoy nos hablamos...
- FRANC. Y anoche y hoy acabamos  
por no entendernos.
- CAROL. Lo siento.  
Sin lisonja se lo digo :  
muy bien de usted me parece  
el carácter... me merece  
la estimacion que un amigo...
- FRANC. Que un amigo?...
- CAROL. Y á mi ver,  
nada mas si usted yo fuera  
querria...
- FRANC. Quiero que me quiera  
la que ha de ser mi mujer ;  
y que en la misma pasion  
en que me abraza encendida  
cuando yo la dé mi vida ,  
me entregue su corazon.  
Del matrimonio la carga,  
no es cruz, es calvario entero ,  
y no casarme prefiero  
á volverla mas amarga.  
Cariñoso frenesí  
pedir hoy es desatino ;  
pero como á usted me inclino  
puede usted inclinarse á mí :  
esto natural sería ;  
sé como usted , que Zamora  
no se ganó en una hora ;  
mañana será otro dia.

## ESCENA VI.

*Dichos.*—DON GIL.

GIL. Estoy pronto.  
(*A Carolina.*)

Mis intentos  
sabrás...

CAROL. No.

GIL. (*A Don Francisco.*)

Pues usted, qué hace?

A dar parte de tu enlace  
á varios conocimientos  
vamos.

CAROL. (*Con pena.*)

Tío!

GIL. (*Sacando un libro de memorias.*)

Llevo lista

de todos  
(*Viéndolo.*)

El confesor

de tu abuelo, el relator,  
el marqués, la camarista...

(*Reparando en Carolina y Don Francisco.*)

Peró qué sucede aquí?

(*A Carolina.*)

Responde! Alguna querella...

FRANC. No.

GIL. Debiera venir ella  
con nosotros, no es así?

FRANC. (*Observando un movimiento de disgusto en Carolina.*)

Mañana es igual.

GIL. (*A Carolina.*)

Si estás  
acorde, y él no se afana  
tampoco...

FRANC. (*Aparte á Carolina.*)

De aquí á mañana  
puede usted pensarlo mas.

- GIL. (*A don Francisco.*)  
Corriente!...  
(*Enfadado, mirando á Carolina.*)  
Diéronme ideas  
de que hacia oposicion...  
Parece siempre un huron.
- FRANC. (*Con rabia y colgándosele del brazo.*)  
El brazo...  
(*Aparte.*)  
Maldito seas!
- GIL. Tiene un carácter tan perro!
- FRANC. No es cierto.
- GIL. Que se disponga;  
como á casarse se oponga,  
en un convento la encierro.
- CAROL. Pero...
- GIL. Ya lo he dicho.
- FRANC. (*No dejando hablar á don Gil.*)  
Autes  
en mi cuarto no buscaba?...  
GIL. La introduccion de la *Esclava*...  
de las piezas mas brillantes.
- FRANC. Pues déjese de guineas,  
y venga, y la encontrará,  
y la oiré, y la explicará...  
(*Ap. y entrando con don Gil por la derecha.*)  
Y otra vez maldito seas!

## ESCENA VII.

CAROLINA.—FERMIN.

- CAROL. (*Viendo entrar á Fermin.*)  
Fermin!
- FERMIN. (*Con afectada indiferencia.*)  
Qué es lo que sucede?
- CAROL. Ignoras cuánto anhelaba  
verte? Ocultarte no puedo  
por mas tiempo lo que pasa:  
quieren casarme.
- FERMIN. Lo sé,

y que alevosa me engañas  
sin razon... y sé tambien  
que de hacer conmigo tratas  
una comedia, fingiendo  
tristes suspiros y lágrimas;  
que diste de tu cariño  
al hombre con quien te enlazas  
mil pruebas; que se ocultó  
dentro de tu propia casa  
en tu mengua; que callar  
su afan y tu afan le mandas...  
(*No dejando hablar á Carolina.*)  
Nada tienes que decirme;  
pobre mariposa incauta,  
he perdido mi ventura  
de mi pasion en la llama.  
(*Dejándolos encima del costurero.*)

Aquí tienes tu retrato,  
y tienes tambien tus cartas:  
de mujer tan fementida  
no quiero conservar nada.

CAROL. Quién te ha contado?...

FERMIN. Tu amante.

Dice que me tiene lástima  
al ver el papel ridiculo  
que estoy haciendo...  
(*Con ironía.*)

Las gracias  
le he dado, y á él y al otro  
rival que tambien me callas,  
una leccion les preparo  
reconocido mañana.

CAROL. Qué estás diciendo?

FERMIN. No temas:

su vida está asegurada:  
me falta á mí de destreza  
lo que me sobra de rabia.  
(*Marchándose.*)

Traidora !

CAROL. Puedes creer  
aquello que mas te plazca:  
disculpas no debo darte,  
cuando tan fiero me ultrajas.

FERMIN. Acaso si pretendieses  
dármelas, no las halláras.

CAROL. Acaso las apariencias  
en esta ocasion te engañan.  
Está mi pecho tranquilo  
sin acusarme de nada.

FERMIN. *(Conmovido.)*  
Si fuese verdad...  
*(Conteniéndose sin dejar hablar á Carolina.)*

Mas no...  
ese calor con que hablas  
no me fascina... Conozco  
lo que mi deber me manda:  
nunca volveré á pisar  
los umbrales de tu casa!  
Ahogaré mi amor... Adios!  
Aunque para mí tan falsa,  
ojalá el cielo te dé  
la fortuna que me falta...  
*(Carolina hace un movimiento para hablar.)*  
No te incomodes: en vano  
por disuadirme te causas.  
*(Váse.)*

CAROL. Habrá mujer en el mundo  
mas que yo desventurada!  
Quién tan miserable accion  
en don Francisco pensára!

FERMIN. *(Saliendo precipitadamente.)*  
Devuélveme tu retrato.  
Sin duda ya lo guardabas  
con la villana intencion  
de que alegre se gozara  
en él mi odioso enemigo...

CAROL. Si tú de dármelo acabas...

FERMIN. *(Marchándose sin hacerle caso.)*  
Adios!  
*(Mirando el retrato con ternura.)*

Parece imposible  
que pueda ser tan ingrata!

## ESCENA IV.

CAROLINA.

*(Yendo hácia el fondo.)*  
Pero... No quiere escucharme.  
Y es capaz en su insensata  
locura de realizar  
sus sangrientas amenazas,  
poniendo en riesgo su vida,  
y con su vida mi fama.  
De qué manera evitarlo?  
Ningun medio se me alcanza...

## ESCENA V.

*Dicha.*—DON FRANCISCO.

FRANC. Ese hombre es capaz de hablar  
hasta con una pared.

CAROL. *(Con rabia mal contenida.)*  
Me alegro de ver á usted.

FRANC. Y yo...

CAROL. *(Interrumpiéndole.)*  
Me toca empezar.

Pronto voy á concluir.  
Buenos medios se figura,  
para lograr mi ternura  
el engañar y mentir?

FRANC. Señora...

CAROL. Qué pruebas son  
las que de mi afecto tiene?  
Por qué causa me conviene  
que calle usted su pasión?  
De mi virtud en agravio  
qué prenda conserva mía?  
Cuándo, que yo le quería  
ha pronunciado mi labio?

Podrá llevarme al altar  
de mi familia el respeto :  
pero nunca , lo prometo ,  
á quien me ofende he de amar...  
(*No dejando hablar á Don Francisco.*)  
Disculpas no he de creer:  
está usted ya conocido...

FRANC. (*Alzando mas la voz.*)

CAROL. (*Entrando en su habitacion.*)

Ha sido  
infame su proceder!

## ESCENA VI.

DON FRANCISCO.

Es que... Y me deja plantado  
de una manera tan fosca!  
Pues voto á cribas!... Qué mosca  
será la que le ha picado?  
A qué vienen sus protestas?  
Por qué razon se propasa?  
Voy á preguntar á Blasa...  
(*Tropezando con la mano que tendrá apoyada  
en el costurero, en las cartas que dejó Fermin  
en la escena anterior.*)  
Pero qué cartas son estas?  
(*Examinándolas.*)  
cinta , papel de color ,  
un angelon en la esquina...  
Y es letra de Carolina!  
Estas cartas son de amor!  
Por ellas podré saber  
cuanto me hace falta....  
(*Yendo á desatarlas.*)  
Si...  
(*Conteniéndose.*)  
Pero no son para mí  
no las debo de leer.

(Metiéndolas entre la labor que habrá encima del costurero.)

Cartas, quedad escondidas,  
y no me deis tentacion...

Yo no hago una mala accion  
aunque me cueste cien vidas.

(Entrando en el cuarto de Blasa.)

## ESCENA VII.

BLASA.

(Saliendo con misterio de la habitacion de Carolina y acercándose al balcon.)

Allí está...

(Haciendo señas desde el balcon.)

Que suba usted!

Suba usted! Que sí le digo...

(Retirándose del balcon.)

Parece que tiene miedo...

Con razon, muerto de frio  
toda la noche ha pasado  
en este balcon metido.

Soberbio susto llevé  
cuando le encontré al abrirlo  
esta mañana.

## ESCENA VIII.

Dicha.—GUSTAVO.

GUST. (Entrando.)

Aquí estoy...

BLASA. Mas bajo.

GUST. Qué ha sucedido?

BLASA. (Con misterio.)

Mi señora quiere hablar  
con usted.

GUST. (Con alegría.) Cuándo?

BLASA. Ahora mismo.  
GUST. No lo dije!  
BLASA. Venga usted  
á su habitacion conmigo.

## ESCENA IX.

DON FRANCISCO,

No la encuentro ; pero nada  
me importa , con ella misma  
hablaré , y hé de saber  
lo que á tratarme la obliga  
de este modo... Va á decir  
cometo una tropelia  
si entro en su cuarto... A cachetes  
mi rabia desahogaria  
en un momento... á no ser  
quien me ofende una chiquilla!  
Y que la quiero , y que... Voy...

## ESCENA X.

*Dicho.*—GUSTAVO.

GUST. (*Cuadrándose delante de Don Francisco cuando va á entrar en la habitacion de Carolina.*)  
Atras!

FRANC. Qué!

GUST. Esta señorita  
desde este momento está  
bajo la custodia mia.  
(*Con insolencia y marchándose.*)  
Entiende usted? usted ya  
me conoce. Hasta la vista.

## ESCENA XI.

DON FRANCISCO.—BLASA.

- FRANC. (*Yendo detras de él.*)  
Oiga usted... Como le coja,  
de un sopapo le descrismo...!  
No aguanto que ningun títere...
- BLASA. (*Saliendo muy asustada y deteniéndole con mucho misterio.*)  
Mi señorita me ha dicho...
- FRANC. Qué?
- BLASA. Que no se bata usted.
- FRANC. Yo?
- BLASA. Tiene el alma en un hilo.  
Deme usted de no batirse  
palabra.
- FRANC. Qué laberinto...
- BLASA. Promete usted..?
- FRANC. Sí; mas quiero  
saber en qué ha consistido  
que antes...
- BLASA. (*Marchándose.*)  
No puedo decir  
una palabra.

## ESCENA XII.

DON FRANCISCO.

Es que exijo...  
Vamos, lo mismo que su ama.  
Adonde habrán aprendido  
estos modos...  
(*Cojiendo el sombrero.*)  
Respirar  
aire libre necesito...

## ESCENA XIII.

*Dicho.*—DON GIL.

GIL. *(Saliendo muy de prisa con un papel de música en la mano y deteniendo á don Francisco.)*  
Ya encontré lo que buscaba.

FRANC. Otro..!  
*(Sin hacerle caso y marchándose.)*  
Me alegro muchísimo!

GIL. Adonde vá usted?

FRANC. *(Desesperado.)*

A tirarme

al canal!

GIL. *(Entrando en el cuarto de don Francisco.)*  
No lo permito.

FRANC. Señora de Covadonga,  
en qué Babel me he metido!  
*(Don Francisco se marcha por el fondo; en el mismo momento sale don Gil precipitadamente poniéndose el sombrero y vá detrás de él.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

# ACTO TERCERO.

## ESCENA PRIMERA.

DON FRANCISCO.—DON GIL.

GIL. Qué tiene usted, que tan mustio  
y pensativo se encuentra?

FRANC. Absolutamente nada.

GIL. Que sí tiene usted.

FRANC. Es buena!

Estará mas enterado  
que yo?

GIL. No; mas con frecuencia  
observo en usted arranques...  
Ayer mismo, en la creencia  
le seguí de que al canal  
á tirarse iba de veras,  
y sin decirme palabra  
sacando un palmo de lengua  
á casa volvimos...

FRANC. Era  
una broma: siempre he sido  
igual.

GIL. *(Despues de una pausa.)*

Hay inapetencia?

*(Don Francisco le contesta que no con la ca-  
beza.)*

No es de su gusto la boda?

(*Con malicia.*)

Ha quedado por la tierra  
algun trapillo? Es usted  
hipocondriaco, ó le afectan  
los nervios?

FRANC. Si ya le dije...

GIL. Bien, no insisto. Y qué tal, piensa  
quedarse usted por aquí  
ó dar la vuelta á su aldea  
cuando se case?

FRANC. No sé

aún.

GIL. Como si lo viera,  
irá tomando afición  
de la córte á la grandeza;  
vencerá, como es debido,  
de la esposa la influencia.  
A propósito, ya es tiempo  
de que ustedes se convengan  
en fijar el suspirado  
momento de ir á la iglesia.

FRANC. Sabe usted si su sobrina  
á casarse está resuelta  
conmigo?

GIL. Seguramente.

FRANC. Pues yo tengo mis sospechas...

GIL. Cabilosidad de usted.  
Que resistir pretendiera!  
Pero se halla muy conforme.  
(*Sentándose á escribir.*)  
Le voy á poner dos letras  
al notario para que,  
cuando las reciba venga,  
y podamos los contratos  
firmar luego; es la manera  
mas cómoda... Por la noche  
tendremos concierto y fiesta:  
yo tocaré á cuatro manos  
un nocturno... No comprenda  
usted que me estorba á mi:  
lo que hace que prisa tenga  
es tan solo el *qué dirán*:

Ve que en mi casa se hospeda  
y que se pasan los dias  
la gente, y hay tantas lenguas  
mordaces que no se ocupan  
mas que de historias ajenas!  
Esa es la razon porque  
uso de tanta reserva  
en mis asuntos, y soy  
tan callado. La experiencia,  
que puede mucho, á evitar  
la murmuracion me enseña.  
Bastante siento no haber  
pensado de igual manera  
en tiempo de mi difunta  
aborrecida Quiteria!  
Se charlaba de nosotros  
en saraos y plazuelas,  
hasta el extremo de que  
cuando salia con ella,  
todo el mundo nos mirase  
como tarascas en feria.

FRANC. (*Aparte.*)

Qué pesadez!

GIL.

Es la mia  
la desdicha mas inmensa!  
Habiendo por todas partes  
tanta muchacha soltera  
que por encontrar marido  
el brazo derecho dieran,  
estuve un año buscando  
novia, sin lograr tenerla  
hasta que un fraile benito  
me propuso aquella fiera!  
Usted es afortunado  
con la mujer que se lleva  
por mil estilos. No faltan  
algunos que la pretendan  
y que han de rabiar bastante  
cuando su consorcio sepan.

FRANC. Hola!

GIL. Sobre todo, dos  
beben los vientos por verla.

FRANC. (*Con interés.*)

Y quiénes son?

GIL. Uno de ellos,  
aunque nos visita apenas,  
un tal Fermin, empleado  
en la direccion de rentas,  
muchacho muy apreciable;  
pero sin una peseta.

FRANC. Y el otro?

GIL. Gustavo, un tonto...

FRANC. *(Con intencion.)*

Ya le he visto.

GIL. Ese me tiembla.

Un dia de un puntapié  
le hice rodar la escalera.  
Acabo de tropezar  
con él: lleno de vergüenza,  
casi por Dios me ha pedido  
no repita la indirecta,  
y que venir á mi casa  
alguna vez le consienta.

FRANC. Usted le habrá contestado....?

GIL. Que cuando le agrade venga.

FRANC. *(Con ira.)*

Soberbia!

GIL. Qué nos importa?

FRANC. Vaya, es usted un babeiica!

GIL. Y sobre todo, constándome  
que no le puede ver ella.

FRANC. *(Con ironía.)*

Le consta?

GIL. *(Cojiendo la carta que acaba de cerrar.)*

Voy á mandar

á su destino la esuela.

*(Acercándose á don Francisco.)*

Cuando le digo que á usted  
le pasa algo...! Hasta la vuelta.

## ESCENA II.

DON FRANCISCO.

*(Pensativo.)*

Qué bien dice aquel refran  
que dice: No digas nunca  
de este agua no beberé...  
Yo, que he dejado en Asturias  
infinitas proporciones;  
que tengo el alma mas dura  
que un pedernal, que me encantan  
las mujeres mofletudas  
y robustotas; que hice  
de las de la córte burla  
por sus dengues y monadas,  
vengo á sucumbir á una!  
Y no es esto lo peor,  
lo peor es que mi futura,  
ó soy un bárbaro, ó no  
me tiene aficion ninguna...  
Y vá á salir gallareta,  
y vá á haber cada trifulea  
que ha de cantar el misterio...  
Y confieso que me gusta:  
tiene un pié tan pequeñito,  
una boquita tan cuca,  
tan remona..! Y luego aquellas  
miradas que me atribulan!  
Con muy poco que ella hiciese,  
yo soy la misma dulzura...  
Pero si son las mujeres  
tan perras! Estas cazurras,  
sobre todo, que lo diga  
el pobre don Gil... Me apura  
mas que nada el no estar fijo  
de lo que piensa... Y la duda  
de si el monigote aquel...  
No vale mas mi figura,  
aunque decirlo no deba,

dos mil veces que la suya?

Acaso será un amigo...

*(Viendo á Carolina que sale, y como haciendo una resolucion.)*

En las manos de la suma

Providencia pongomé,

y que mi suerte se cumpla.

### ESCENA III.

*Dicho.*—CAROLINA.

CAROL. Don Francisco, injusta fui  
ayer; supe, hace un momento,  
que no tuvo fundamento  
la ofensa que presumí.

FRANC. Pues un mal rato me ha dado...

CAROL. Que me dispense le pido.

FRANC. Por mi parte, concluido;  
ya lo tiene perdonado.

*(Despues de un momento de pausa.)*

Inútil era advertirme  
que no anduviera en funciones,  
á moquetes mis cuestiones  
las arreglo; de batirme  
yo no entiendo, una guantada,  
cuando llega la ocasion,  
le dá ensanche al corazon,  
y no compromete en nada;  
y la bilis se remedia,  
sin ir por esos caminos  
con coches y con padrinos  
para hacer una comedia.

CAROL. Yo no sé decir...

FRANC. Ni es punto  
que nos atañe tampoco:  
dejemos á cada loco  
con su manía... A otro asunto  
que mas nos importa voy  
ahora. Trata de mandar  
su tio de usted á buscar  
un notario; quiere que hoy

se firme precisamente  
de nuestra boda el contrato.

CAROL. (*Con pena.*)

Hoy?

FRANC. (*Aparte.*)

Y contra mas la trato,  
mas me gusta!

(*Despues de contemplarla un momento en silencio y como haciendo una resolucion.*)

Libremente,  
sin escrúpulos livianos  
que nos pudieran pesar.  
debemos de platicar  
cual si fuésemos hermanos.  
No piense que un medio veo  
de zafarme, no señor;  
me cosquillea el amor,  
ser su consorte deseo.  
Mas tengo la aprension rara,  
si enmarido, de querer  
que me quiera mi mujer  
por lo hermoso de mi cara.  
Eso sí; si me hago amar  
de usted, á todo me ajusto:  
su gusto será mi gusto.  
De lo que dije á pesar,  
los bailes harán mi gloria...  
y polkaré... y muy inflado  
iré con usted al Prado  
para que hagamos la noria.

(*Reparándose.*)

Si le parece mi facha  
por el aspecto que tiene  
prosáica, que no conviene  
para tan linda muchacha,  
le pediré con fervor  
al cielo que me desmagre...  
ó me hartaré de vinagre  
para tener mal color.

Quinta, tertulias y coche...  
prometo; no quede corta  
en pedir... nada me importa  
que en jaranas se derroche

cuanto á nuestras manos venga:  
dificultades no toco,  
si encuentro en usted un poco  
del amor que yo la tenga.  
CAROL. De otro modo á la verdad  
de nuestra boda pensaba  
usted no ha mucho, y juzgaba  
que era...

FRANC. (*Interrumpiéndola.*)  
Una barbaridad.  
Y de opinion no mudé,  
ni he de mudar; no señora;  
ni un ápice pienso ahora  
diferente que pensé;  
porque es una atrocidad  
casarnos, como ninguna:  
y que yo la quiera, una  
mas grande barbaridad.  
Pero juego el amor es  
en que no hay regla que valga;  
casémonos, y que salga  
lo que saliere despues.  
No tema por parte mia  
que mudanza haber pudiera;  
en caso, mi afecto fuera  
creciendo mas cada dia.

CAROL. No es dado vaticinar...

FRANC. Aunque la pasion faltase,  
que nuestra suerte mudase  
puede usted imaginar?  
No, de mi honradez en fé,  
mejor que ejemplos estraños,  
contestarán los diez años  
que con su tio pasé.  
Mil veces con el rigor  
quiso mi afecto probar;  
nunca dejé de mirar  
en él á mi bienhechor.  
El mismo siempre: yo fui  
quien por salvarle la vida  
en este brazo una herida  
de gravedad recibí;  
yo tambien el centinela

que, cuando enfermo se hallaba,  
junto á su lecho pasaba  
las largas noches en vela.

*(Conmovido.)*

Yo, quien sin sentir enojos,  
sus trabajos compartia!

Yo, á quien sus penas decia!

Yo, quien le cerré los ojos!

No tema usted que la pese:

estimando mi consejo,

cumpla usted del pobre viejo

la voluntad... Si viviese,

viendo la lucha cruel

que me agita y que no esplico,

la dijera:—“Es un borrico,

pero cástate con él.”

CAROL.

*(Vacilando.)*

Don Francisco...

FRANC.

Entiendo.

*(Con ironía.)*

Oh!

El que usted quiera tendrá

mas atractivos, será

mas elegante que yo:

competencia sostener

con él no puedo... Y es llano,

con este acento asturiano

quién diablos me ha de querer!

He sido un bobalicon!

En estos lances no ducho,

que el corazon vale mucho

pensaba... y el corazon

es un solemne embeleco,

que nada sirve que exista,

si no se lleva á la vista

como se lleva el chaleco!

CAROL.

Soy jóven: mi libertad

poner no quiero en un potro.

FRANC.

Dígame usted que ama á otro,

y me dirá la verdad.

CAROL.

Usted sabe...

FRANC.

El interés

nada influye en mi conciencia:

- usted renuncia; la herencia  
la partiremos despues.
- CAROL. *(Asombrada.)*  
Cómo!  
*(Despues de una pausa, y como haciendo una  
resolucion.)*  
No lo niego, es cierto;  
otros amores tenia.
- FRANC. *(Con pena.)*  
Bien...
- CAROL. Pero desde este dia  
esos amores han muerto.
- FRANC. Ah!
- CAROL. Cuanto hablé hasta ayer  
ha sido pura ficcion  
tan solo; á su fé traicion  
no hubiera podido hacer:  
*(Con sentimiento.)*  
hoy sin motivo me deja;  
en su vengativa saña  
eternamente de España  
y de mi lado se aleja.  
Poder olvidarle fio...
- FRANC. *(Despues de reflexionar.)*  
Oiga usted: un medio habria  
que todo lo compondria:  
tenaz pretende su tio  
de usted, que tiene caprichos  
raros, que me dé la mano,  
y resistir fuera en vano.  
Tomémoslos hoy los dichos,  
y la juro, por mi honor,  
que treguas ya buscaré  
luego, y no me casaré  
sin que usted me tenga amor;  
nada vamos arriesgando:  
en un plazo, á lo que entiendo,  
ó usted me irá conociendo;  
ó mi cariño menguando.  
Nadie este arreglo sabrá...  
y si hay que soltar un no,  
seré quien le suelte yo:  
con su familia no habrá

crezcas, y la culpa así  
si se deshace la boda  
me achacarán... Le acomoda,  
ó no?

CAROL. De ese modo, si  
consiento.

FRANC. Gracias á Dios!  
Ya de molestarla acabó.  
(*Señalándose la frente.*)  
Tengo aquí, que al fin y al cabo  
nos casaremos los dos.

## ESCENA IV.

DON FRANCISCO.

¿Será mía!... Estoy fijo  
que soy el predestinado  
para ella...

(*Reflexionando.*)

Debo alegrarme  
ó entristecerme? Yo la amo,  
lo confieso á mi pesar.  
Yo la amo... y bien! No digamos  
que si me deja por otro,  
me muera, ó me ponga flaco,  
ó á desesperarme vaya...  
pero me diera un mal rato.

No me dejará: seré  
feliz, viviré á su lado  
hecho un patriarca...

(*Con rabia.*)

Las lágrimas  
al recordar á ese trasto  
la saltaban... Y qué importa?...  
Pronto se marcha: en el campo  
me quedo solo, y entonces...  
entonces no está tan malo  
el asunto...

(*Se pasea pensativo.*)

## ESCENA V.

*Dicho.*—GUSTAVO.

- GUST. (*Entrando con precaucion.*)  
Estará sola...  
(*Viéndose los dos y parándose al mismo tiempo*)
- FRANC. (*Aparte.*)  
El amante!
- GUST. (*Aparte.*)  
El asturiano!
- (*Pausa.*)
- FRANC. (*Acercándose.*)  
Estaba deseando verle.
- GUST. Y yo tambien.
- FRANC. He notado  
que es usted muy insolente  
y que me está fastidiando.
- GUST. Yo!
- FRANC. Exactamente; le advierto  
si tiene que decir algo  
que me lo diga con modo...  
ó de un revés le deshago.
- GUST. Eh!
- FRANC. Que lo repita quiere?  
Si ya no lo he descargado  
ha sido por Carolina:  
ella detiene mi brazo.
- GUST. Ella!
- FRANC. (*Con desprecio.*)  
Porque le ama á usted!  
Acaba de confesármelo.  
(*Con misterio.*)  
Y sé lo que ayer pasó;  
de todo estoy enterado...  
Tiene usted atrevimiento  
de presentarse faltando  
á su promesa, y á mi  
y á todos...

(*Con bondad.*)

Mas no lo estraño,  
vendrá usted á despedirse  
supongo...

GUST.

(*Aparte.*)

Está delirando.

FRANC.

(*Con ira.*)

Es eso!

GUST.

(*Con miedo.*)

Yo... si...

FRANC.

No siga,  
de la razon me hago cargo;  
reconozco lo sensible  
que le ha de ser este paso...  
Háblela usted, y despues  
puede marchar confiado:  
la trataré cual merece,  
soy hombre de bien, y vamos,  
no se entregue usted asi  
al dolor...

(*Sin dejarle hablar.*)

Está usted malo,  
y facilmente le puede  
suceder algun trabajo.

(*Con interés.*)

Yo sé lo que es estar ético!

Animo!

(*Tomándole la mano.*)

Y venga esa mano!

Todo se acabó.

(*Señalando el cuarto de Carolina.*)

Confío.

en su... pues...

(*Con lástima y dándole golpecitos en el hombro.*)  
pobre muchacho!

## ESCENA VI.

GUSTAVO.

(*Marchándose.*)

Voy á avisar que le lleven

á Leganés...

(*Deteniéndose.*)

Pero acaso

por no admitir sus obsequios  
le habrá tendido algun lazo  
Carolina, y le habrá dicho  
que me prefiere, y que... exacto.

(*Reflexionando.*)

Mas por qué me cuenta ella  
que ama á Fermin? A qué santo  
me llamó para exigirme  
que aunque fuese provocado  
no aceptase desafio  
con él? Por qué?...  
(*Con alegría.*)

Claro! Claro!

Porque me adora, y por mí  
temblaba... El rubor sagrado  
decir no la permitia:  
«Me muero por tí, Gustavo!»  
Era preciso buscar  
quien sirviese de espantajo.  
Lo del viaje es lo que no  
he comprendido... Habrá pensado  
ese avestruz desterrarme?

(*Frotándose las manos.*)

Fuera magnífico! Hablarlo  
me conviene, y aclarar  
á qué me aüento... Ya caigo,  
viviendo está persuadido  
de que es asunto arreglado,  
ya su dulce union... por eso  
es por lo que yo me marcho.  
Ella querrá que mi ingenio  
la saque de este pantano...  
y la sacará... Ahora mismo  
voy á buscarle á su cuarto,  
lloro, me arrojo á sus pies,  
le digo que la idolatro,  
que me idolatra, que pienso  
suicidarme, que llorando,  
y accidentada, y convulsa  
mi dulce prenda ha quedado...

Esto á nadie compromete ;  
veré lo que dice y gano  
tiempo. Soy lo que se llama  
un seductor consumado!

## ESCENA VII.

FERMIN.—BLASA.

BLASA. Que no puede usted pasar.

FERMIN. Te digo que verla quiero,  
y que la veré.  
(*Sentándose.*)

De aquí  
hasta verla no me muevo.

BLASA. Pero...

FERMIN. No hay pero que valga.

Déjame : no tengas miedo  
de que la riña , me hallo  
completamente sereno.

Mujer aleve y traidora!  
(*Enseñándola una carta.*)

Aquí su billete tengo.

Oye lo que dice en él  
para que te asombres.

(*Leyendo.*)

«Puesto

»que por tu gusto me dejas...

BLASA. (*Interrumpiéndole.*)

Si ya lo sé...

FERMIN. (*Leyendo.*)

«Libre quedo,

»pésame tan solo haberte

»querido sin merecerlo...»

(*Representando.*)

Ves qué falsa?

(*Leyendo.*)

«Porque no

»sufra mi opinion , te ruego

»que no vayas publicando

»tus desatinados celos;

»y que de buscar pependencias  
»apartes el pensamiento.»

*(Representando.)*

Tan papanatas he sido,  
que estimando su consejo  
en paz á mis dos rivales  
he dejado!

*(Rompiendo los guantes con rabia y paseando.)*

Necio! Necio!

A estas horas ya sabrá  
que por su causa me ausento,  
porque tú se lo dirías...

BLASA. Ayer; estaba comiendo  
por mas señas.

FERMIN. Con que come!

Con que en tanto que estoy ciego  
de coraje, ella tranquila...

Voto á san!

*(Mirando á Blasa que se rie.)*

Te estás riendo!

BLASA. Si.

FERMIN. Lo confiesas!

BLASA. De ver

que ha perdido usted el seso.

FERMIN. Qué has de decir! Tú que eres  
cómplice en sus coqueteos,  
que tendrás media docena  
rondándote.

BLASA. *(Remedándole.)*

Y qué tenemos!

Porque les gusto á los hombres  
les lie de matar por eso?

Al revés, su voluntad  
si no pago la agradezco,  
señal que encuentran en mí  
alguna cosa de bueno.

Me rompe alguna costilla  
el que me dice un requiebro?

He nacido para monja?

De las mujeres reniego,  
que se asustan de un raton  
como si fueran de queso!

FERMIN. Negarás que á Don Gustavo

ama Carolina?

BLASA. Niego.

FERMIN. Que por tu medio la dió  
una cita?

BLASA. Eso no es cierto.

FERMIN. Que en este balcon metido  
pasó una noche?

BLASA. Convengo.

FERMIN. Convienes!

BLASA. Como que no  
hay ningun delito en ello.  
Suponga usted que es el tal  
Don Gustavo un majadero  
que nos divierte; que toma  
por finezas los desprecios;  
que á ver á su Dulcinea  
viene, que no quiere verlo;  
que me habla, que si un papel  
la llevo, me dá dinero;  
que sin llevarlo lo rompo;  
que vuelve de allí á un momento  
y pregunta;  
(Remedando á Gustavo.)

«Qué responde?»

Que á contestarle no acierto;  
que insiste, que me desliza  
una moneda... que tengo  
el corazon de manteca,  
que dice: «Se estará ardiendo  
por mí de amor, mas regalos  
si me corresponde quiero  
hacerte...» Y una, á qué está?  
á lo que... Y le doy por cierto  
que le idolatra... Y oimos  
la voz de Don Gil, y huyendo  
echo á correr á mi cuarto  
y él al balcon; que va luego  
y á usted se lo cuenta todo,  
y usted se muere de celos,  
y llora mi señorita,  
y se desespera el viejo,  
y habla solo el asturiano,  
que es el novio verdadero,

y se arma una Babilonia  
que nadie nos entendemos,  
y cada cual por su lado  
se alborota, y yo me quemo.  
Esto es lo que ha sucedido,  
en plata, ni mas ni menos.

FERMIN. Será verdad! Es decir  
que me engañó aquel muñeco?  
Que no le quiere, y que yó  
la ofendí sin merecerlo?  
(Yendo hácia el cuarto de Carolina.)  
Voy á pedirla perdon...  
(Conteniéndose y haciendo entrar á Blasa.)  
Elámala tú, aquí la espero.  
corre... no vivo hasta tanto  
que venga, anda...

BLASA. (Resistiéndose.)  
Si no puedo.

FERMIN. Y te daré un napoleon,  
dos, tres, cuatro, mas...

BLASA. (Entrando.)  
Voy.

## ESCENA VIII.

FERMIN.

Pero  
qué es lo que hago? El asturiano,  
es el novio verdadero,  
segun Blasa, luego ella  
es infiel conmigo! Luego  
me engaña... Luego...  
(Yendo hácia el cuarto de Carolina.)

A echarla  
en cara sus devaneos,  
á que me oiga, á confundirla  
voy...  
(Yendo hácia el cuarto de don Francisco.)  
Debo ver primero  
á mi rival...

(*Deteniéndose.*)

No... No...

(*Yendo hacia el cuarto de Carolina.*)

A ella...

(*Yendo al de don Francisco.*)

A él...

(*Deteniéndose.*)

A ella... A él...

(*Con decision.*)

Resuelvo

hablar á don Gil; así

de una vez, saldré de enredos...

Es lo mejor...

(*Marchándose.*)

Oh! Mujeres!

Mujeres! En todas fuego!

## ESCENA IX.

CAROLINA.—BLASA, *por la izquierda.*—DON FRANCISCO.—  
GUSTAVO, *por la derecha.*

CAROL. (*A Blasa.*)

Dices que esperaba?

BLASA.

Sí.

Habrá visto á don Francisco

y al otro y...

FRANC.

(*A Gustavo desde el dintel de la puerta de su habitacion.*)

Déjeme en paz,

y váyase...

GUST.

Agradecido...

FRANC.

Está usted perdiendo tiempo.

GUST.

Es verdad.

(*Acercándose á Carolina; bajo y con mocho misterio.*)

Tengo ya el hilo...!

(*Tomándola la mano.*)

Y sé que me adoras! Gracias!

(*Alto á don Francisco.*)

Abur!

BLASA. (*Aparte á Gustavo al marcharse.*)

Qué pasa?

GUST.

He vencido!

## ESCENA X.

CAROLINA.—DON FRANCISCO.

FRANC. (*Despues de un momento de silencio.*)

Está usted mas aliviada?

CAROL. Yo!

FRANC. A qué negarlo? Usted.

CAROL. Yo!

FRANC. Si.

(*Carolina se sienta y apoya la cabeza en una mano. Don Francisco se acerca á ella despues de un momento de pausa.*)

Quiere usted que la apriete el dedo del corazon?

CAROL. (*Con enojo.*)

No entiendo qué significa esta burla!

FRANC. (*Con intencion.*)

Me contó

todo.

CAROL. Quién?

FRANC. El.

CAROL. Quién es él?

FRANC. Don Gustavo. De terror y zozobra lleno, acaba de decirme la impresion que su eterna despedida la ha causado, y el dolor que pasa usted, y el soponcio... todo en fin... Ahora marchó á ver á don Gil; pretende que se aplace nuestra union, y que usted me desengañe... y haga la víctima yo...

CAROL. Con qué derecho se mete..!

FRANC. El derecho del amor.

- CAROL. Que yo le amo!
- FRANC. Claro está,
- CAROL. Ni á don Gustavo vi hoy,  
ni le hiee caso jamás  
tampoco.
- FRANC. Y la conclusion?
- CAROL. Qué conclusion!
- FRANC. Me ha engañado!  
Pero usted me confesó  
que se marchaba...
- CAROL. No él.
- FRANC. Respiro! Habrá trapalou!  
He sido juguete suyo!  
Mas quién es el otro?  
*(Aparece Fermin muy triste en el fondo.)*
- CAROL. *(Turbada viendo á Fermin.)*  
Ah!
- FRANC. *(Mirando alternativamente á Fermin y á Carolina.)*  
Oh!

## ESCENA XI.

*Dichos.*—FERMIN.

- FERMIN. *(Aparte.)*  
Aquí mi rival! No sé  
si lograré contenerme!
- FRANC. *(Alejándose de Carolina, sentándose y cojiendo un libro.)*  
Ni escucharlos, ni meterme  
está bien...
- FERMIN. *(Adelantándose á don Francisco.)*  
Saludo á usted.
- FRANC. Muy buenos.
- FERMIN. *(A Carolina.)*  
Vengo de hablar  
á don Gil; el fuego ardiente  
que me devora lealmente  
le he piatado, sin lograr  
nada... No puedes ser mia;

cuando rica vas á ser  
con otro, debo ceder...  
Yo ofrecerte no podria  
mas que mi cariño... Alienta,  
no ha sido la culpa tuya,  
inútil es que te arguya...  
(*Con ironía.*)

CAROL. Ya puedes estar contenta!  
(*Llorando.*)

FERMIN. Fermin!  
(*Enternecido.*)

Lloras!  
(*Mirando á don Francisco.*)  
Y ese hombre  
me ha de separar de ti!

FRANC. (*Ap. con interés.*)  
Pobres chicos!

FERMIN. (*Conteniéndose.*)

Aunque sí,  
nada en esto que me asombre.  
puede haber, enjuga el llanto...  
tú muy pronto llegarás  
á olvidarme... Yo jamás.  
Carolina, te amo tanto!  
Mejor cediera la vida  
que no á mi rival el puesto...  
Pero...

FRANC. (*Aparte.*)

No sirvo para esto.

FERMIN. Me impone la fementida  
condicion del testamento,  
de tu tio... deber forzoso  
de respetar tu reposo  
y sofocar mi tormento...  
Lo cumpliré. Hasta este instante  
la triste ley ignoraba  
que de mi fé te apartaba.  
Sé por don Gil, y bastante  
lo revela tu dolor,  
que solo á la fuerza cedes,  
que á tu familia no puedes  
oponerte. Ten valor  
y sé dichosa...

FRANC. (*Aparte.*)

Prefiero  
antes que verlos sufrir...

FERMIN. (*Con voz ahogada.*)  
Me he querido despedir  
de ti...

FRANC. (*Aparte.*)

Yo tambien la quiero!  
(*Levantándose.*)  
Ella á mí no.

FERMIN. (*Marchándose.*)

Quédate  
en paz...

FRANC. (*Acercándose á Carolina.*)

Carolina.

CAROL. (*Llorando.*)

Ah!

FRANC. (*Con sentimiento.*)

Entiendo.  
(*A Fermin.*)

Venga usted acá.

FERMIN. Caballero!

FRANC. Venga usted,  
no se enfade, voto á brios!  
(*Cogiendo la mano de Carolina.*)

Tome usted su mano bella,  
y cásese usted con ella,  
y déles ventura Dios!

FERMIN. Qué escucho!

CAROL. Será verdad?

FRANC. Hablo en latin?

FERMIN. Mas el tio...

FRANC. Poder convencerle fio.  
Aquí está. Serenidad!

## ESCENA XII.

*Dichos.*—DON GIL.—GUSTAVO.

GIL. (*A Gustavo entrando.*)  
No puede ser.

- GUST. Cosa es cierta.  
Usted lo verá: de plano  
confiesa que el asturiano  
la encocora, que está muerta,  
loca por mí.
- FRANC. (*A don Gil.*)  
Pues señor,  
el caso es que usted vendrá...
- GIL. Porque esperando está ya  
el notario...
- FRANC. Bien, mejor.  
Yo he tratado á Carolina,  
y me gusta... y la...  
(*Ap. mirando con pena á Carolina.*)  
Dios mio!  
(*Alto.*)  
Pero tiene su albedrío...  
y á mí nadie me domina...  
Su genio y mi genio luego...  
son dos genios...
- GUST. (*Aparte.*)  
Qué zoquete!
- FRANC. Y el hombre se compromete...  
En fin, la herencia la entrego  
y no me caso... y mañana  
para Oviedo tornaré...
- GIL. Mas por qué razon?
- FRANC. Por qué?
- GIL. Sí.
- FRANC. Porque... me dá la gana.
- GIL. Ya.
- CAROL. (*A don Francisco.*)  
Su renuncia admitir  
solo puede mi conciencia,  
conformándose la herencia  
entre los dos á partir...  
No me diga usted que no...  
atropellando por todo,  
le juro que de otro modo  
tampoco la admito yo.
- FRANC. Veré...
- GIL. Aceptará.
- FRANC. (*A Don Gil.*) Ahora espera

de usted, mi amistad lograr  
una gracia...

(Señalando á Carolina.)

Que casar

la deje con el que quiera.

Suyo ha de ser su marido,

que lo busque á sus antojos:

(Riendo y mirando á Carolina.)

Se me figura en sus ojos

que ya lo tiene elegido.

(A Fermin y á Carolina.)

Muchachos, lléguese aquí!

(A don Gil.)

Pobrecillos!

CAROL. Tio!

FRANC. (A Don Gil.)

Ea!

GUST. (Arrodillándose cerca de Don Gil.)

Tio!

GIL. (Dando la mano á Fermin.)

Que se casen!

FRANC. (Con alegría á Fermin y á Carolina.)

Sea

para bien,

GIL. (Reparando en Gustavo.)

Qué hace usted así?

GUST. (Turbado.)

Yo?... Yo?...

FERMIN. Usted!

GUST. Interceder

por... pues... Arreglado está...

(Levantándose.)

Nada tengo que hacer ya.

(Marchándose.)

Me voy...

FRANC. (Deteniéndole.)

Sí tiene que hacer.

Antes de mí se ha burlado...

GUST. (Riendo.)

Ja... ja... ja.

FRANC. Viendo mi calma.

(Amenazándole.)

Le voy á romper el alma

GUST. por tonto y desvergonzado!  
(*Asustado.*)  
Qué dice!

FERMIN. Y yo!

GIL. Y yo!

FRANC. Eso varía.  
(*Pasando al lado de Gustavo.*)  
Entonces yo le defiendo:  
dos contra él!  
(*A Gustavo.*)

GIL. Ya se está yendo.  
(*Con intencion.*)  
Voy á guiarle...

GUST. Hasta otro dia.

### ESCENA XIII.

*Dichos, menos GUSTAVO.*

CAROL. (*A Don Francisco.*)  
La dicha usted nos ha dado...

FERMIN. Agradecido tambien...

FRANC. Con el gusto de hacer bien  
estoy bastante pagado.  
Halaga mi vanidad,  
mas que frases que me eleven,  
que comprendan que me deben  
á mi su felicidad;  
que juzgar por mi rudeza  
mi corazon, es error,  
que tengo mucho mejor  
*el fondo que la corteza.*

FIN DE LA COMEDIA.

EN UN ACTO:

Si buenas ínsulas me dan. s.  
 El Perro rabioso.  
 ¿ De qué?  
 La Herencia de mi tia.  
 La Capa de Josef.  
 Alí Ben-Salé-Abul-Tarif.  
 Los Apuros de un Guindilla.  
 El Sacristan del Escorial.  
 El sol de la libertad, loa.  
 Amarse y aborreccerse.  
 Trece á la mesa.  
 Dos casamientos ocultos.  
 Cinco pies y tres pulgadas.  
 A la Corte á pretender.  
 Con el santo y la limosna.  
 De potencia á potencia.  
 Las avispas.  
 El Aguador y el Misántropo.  
 Acrtar por carambola.  
 El rey por fuerza.  
 Las obras de Quevedo.  
 Un protector del bello sexo.  
 No siempre lo bueno es bueno.  
 Huyendo del peregil.  
 El chal verde.  
 Como usted quiera.  
 Un año en quince minutos.

Un cabello!  
 El don del cielo.  
 La esperanza de la Patria, loa.  
 Alza y baja.  
 Cero y van dos.  
 Por poderes.  
 Una apuesta.  
 ¿Cuál de los tres es el tio?  
 La eleccion de un diputado.  
 La banda de capitán.  
 Por un loro!  
 Simou Terranova.  
 Las dos carteras.  
 Malas tentaciones.  
 Dos en uno.  
 No hay que tentar al diablo.  
 Una ensalada de pollos.  
 Una Actriz.  
 Dos á dos.  
 El Tio Zaran.  
 Los tres ramilletes.  
 El Corazon de un bandido.  
 Treinta dias despues.  
 Cenar á tambor battente.  
 Las jorobas.  
 Los dos amigos y el dote.

Los dos compadres.  
 No mas secreto.  
 Manolito Gazquez.  
 Percances de un apellido  
 Clases Pasivas.  
 Infantes imprevistos.  
 Por amor y por dinero.  
 Estrupicios del amor.  
 Mi media Naranja.  
 ¡ Un ente singular!  
 Juan el Perdíó.  
 De casta le viene al galgo  
 ¡ No hay felicidad completa!  
 El Vizconde Bartolo.  
 Otro perro del hortelano.  
 No hay chanzas con el amor.  
 ¡ Un bofetón... y soy dichosa!  
 El premio de la virtud.  
 Sombra, fantasma y muger.  
 Cuerpo y sombra.  
 Un Angel tutelar.  
 El turronde noche-buena.  
 La Casa deshabitada.  
 Un Contrabando.  
 El Retratista.

ZARZUELAS CON SUS PARTITURAS A TODA ORQUESTA.

Una Aventura en Marruecos.  
 Haydé ó el secreto.  
 El tren de escala.  
 Aventura de un cantante.  
 La Estrella de Madrid.  
 Don Simplicio Bobadilla.  
 El duende.  
 El duende, segunda parte.  
 Las señas del archiduque.  
 Colegialas y soldados.  
 Trameya.  
 Gloria y peluca.  
 Palo de ciego.  
 Tribulaciones!!  
 El Campamento.  
 Por seguir á una muger.  
 Buenas noches, señor don Simón.

Misterios de bastidores.  
 El marido de la mujer de D. Blas.  
 Salvador y Salvadora.  
 ¡ Diez mil duros!!  
 Los dos Venturas.  
 De este mundo al otro.  
 El sacristan de San Lorenzo.  
 El alma en pena.  
 La flor del valle.  
 La hechicera.  
 El novio pasado por agua.  
 La venganza de Alifonso.  
 El suicidio de Rosa.  
 La pradera del canal.  
 La noche-buena.  
 Una tarde de toros.  
 Partitura del duende, para piano y canto.

OBRAS.

Diccionario de la legislacion mercantil de España, por D. Pablo AVECILLA.  
 Legislacion militar de España, por D. Pablo AVECILLA.  
 Código penal reformado, ilustrado y anotado con citas y tablas de penas.  
 Curso de Derecho Mercantil de España, por el doctor D. Pablo GONZALEZ HUEBRA.

# PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

Albacete. . . .	D. Sebastian Ruiz.	Málaga . . . .	D. Francisco de Moya.
Alcalá. . . .	Benigno García Anchuelo.	Manila. . . .	Ramon Somoza.
Alcoy. . . .	Viuda é hijos de Martí.	Manresa. . . .	Manuel Sola.
Algeciras. . . .	Clemente Arias.	Manzanares. . . .	Dimas Lopez.
Alicante. . . .	Pedro Ibarra.	Mataró. . . .	José Abadal.
Almagro. . . .	Antonio Vicente Perez.	Medina Sidon.	Francisco Ruiz Benitez.
Almeria. . . .	Mariano Alvarez.	Mérida. . . .	Manuel de Bartolomé Diez.
Andujar. . . .	Domingo Caracuel.	Mondoñedo. . . .	Francisco Delgado.
Antequera. . . .	Joaquin María Casaus.	Murcia . . . .	José Galan.
Aranda. . . .	Manuel Martin Fontenebro.	Orense. . . .	José Ramon Percz.
Aranjuez. . . .	Gabriel Sainz.	Oviedo. . . .	Bernardo Longoria.
Arévalo. . . .	José Espinosa.	Palencia. . . .	Gerónimo Camazon.
Avila. . . .	Vicente Santiago Rico.	Pahna. . . .	Pedro José García.
Avilés. . . .	Ignacio García.	Pamplona. . . .	Ignacio Garcia.
Badajoz. . . .	Sra. Viuda de Carrillo.	Paris. . . .	Lassaley Melan.
Baena. . . .	Francisco Fernandez.	Plasencia. . . .	Isidro Pis.
Baeza. . . .	Francisco de P. Torrente.	Pontevedra. . . .	Manuel Vereá y Vila.
Barbastro. . . .	Mariano Ferraz.	Priego. . . .	Gerónimo Caracuel.
Barcelona. . . .	Juan Olivres.	P. Sta. María.	José Valderrama.
Idem. . . .	José Piferrer y Depaus.	Requena. . . .	Antolin Penen.
Baza. . . .	Joaquin Calderon.	Reus. . . .	Juan Bautista Vidal.
Bejar. . . .	Vicente Alvarez.	Rioseco. . . .	Marcelino Tradanos.
Berja. . . .	Francisco Asís de Robles.	Rivadeo. . . .	Francisco F. de Torres.
Bilbao. . . .	Nicolas Delmas.	Ronda. . . .	Rafael Gutierrez.
Borja. . . .	Manuel Marco Cadena.	Rota. . . .	Pedro Gomez de la Torre.
Burgos. . . .	Timoteo Arnaiz.	Salamanca. . . .	Rafael Hueba.
Cabra. . . .	Manuel Rendon.	S. Fernando.	José Tellez de Meneses.
Cáceres. . . .	José Valiente.	San Lucar. . . .	José Maria del Villar.
Cádiz. . . .	Viuda de Moraleda.	Sta. Cruz Tf.	Pedro M. Ramirez.
Calatayud. . . .	Bernardino Azpeitia.	S. Sebastian.	Sres. Domercq y Sobrino.
Carrion. . . .	Luis Agudo Luis.	Santander. . . .	F. Fernandez Gallostra.
Cartagena. . . .	Juan Macstre.	Santiago. . . .	Sres. Sanchez y Rua.
Cervera. . . .	Joaquin Gasset.	Segovia. . . .	Eugenio Alejandro.
Chiclana. . . .	Manuel Alvarez Sibello.	Sevilla. . . .	Cárlas Santigosa.
Ciudad-Real.	Francisco Gallego.	Idem. . . .	Juan Antonio Fé.
Córdoba. . . .	Rafael Arroyo.	Soria. . . .	Francisco Perez Rioja.
Coruña. . . .	José Lago.	Talavera. . . .	Angel Sanchez de Castro.
Cuenca. . . .	Pedro Mariana.	Tarragona. . . .	José Pujol.
Écija. . . .	Ciriaco Jimenez.	Teruel. . . .	Vicente Castillo.
Figueras. . . .	José Conte Lacoste.	Toledo. . . .	José Hernandez.
Gerona. . . .	Francisco Dorca.	Toro. . . .	Alejandro Rodrig. Tejedór.
Gijon. . . .	Vicente de Escurdia.	Tortosa. . . .	Crecencio Ferreres.
Granada. . . .	José María Zamora.	T. de Cuba.	Meliton Franc. de Revenga.
Guadalajara. . . .	Fermin Sanchez.	Tuy. . . .	Manuel Martinez de la Cruz.
Habana. . . .	Charlain y Fernandez.	Valencia. . . .	Francisco Mateu y Garin.
Haro. . . .	Pascual de Quintana.	Idem. . . .	Francisco de P. Navarro.
Huelva. . . .	José V. Osorno é hijo.	Valladolid. . . .	Felix Mateo.
Huesca. . . .	Bartolomé Martinez.	Valls. . . .	Cayetano Badía.
Igualada. . . .	Joaquin Jover y Serra.	Veléz Málaga	Antonio Maria Cebrian.
Jaen. . . .	José Sagrista.	Vich. . . .	Ramon Tolosa.
J. la Frontra.	José Bueno.	Vigo. . . .	José Maria Chao.
Leon. . . .	Manuel Gonzalez Redondo.	Vill. y Geltrú	Magin Bertran.
Lérida. . . .	Manuel de Zara y Suarez.	Vitoria. . . .	Bernardino Robles.
Llerena. . . .	Bernardino Guerrero.	Ubeda. . . .	Francisco de P. Torrente.
Lisboa. . . .	Silva Junior.	Utrera. . . .	Juan de Alba.
Loja. . . .	Juan Cano.	Zafra. . . .	Juan de Dios Hurtado.
Lorca. . . .	Francisco Delgado.	Zamora. . . .	Manuel Ceno.
Lugo. . . .	Manuel Pujol y Masia.	Zaragoza. . . .	Viuda de Polo.
Lucena. . . .	Juan Bautista Cadena.		

El CÍRCULO LITERARIO COMERCIAL se halla establecido en la calle de Fuencarral, casa Astrarena.